

# QUINTAS JORNADAS DE INVESTIGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA

Sesión 2: Cuentas Nacionales y otras mediciones del desempeño en  
perspectiva histórica: series, metodología e interpretaciones

Título de la ponencia:

UN SIGLO DE FORMACIÓN DE CAPITAL EN AMÉRICA LATINA  
(1856-1950). ENSAYO DE CUANTIFICACIÓN GENERAL<sup>1</sup>

Xavier Tafunell

[xavier.tafunell@upf.edu](mailto:xavier.tafunell@upf.edu)

Departamento de Economía y Empresa  
Universitat Pompeu Fabra

Se ruega no citar sin permiso

Resumen:

Los estudios de los macroeconomistas apuntan a que la acumulación de capital físico ha desempeñado un papel fundamental en el crecimiento económico a largo plazo. No obstante, esta literatura se enfrenta a una restricción en los datos: difícilmente será posible dilucidar exactamente cuál ha sido dicho papel sin contar con una base empírica más amplia temporal y geográficamente. Este trabajo sirve a tal objetivo, incorporando series seculares sobre la formación de capital en América Latina. En él se realiza una descripción y análisis de las series que identifica con precisión los movimientos de largo plazo, las fases de crecimiento y los ciclos de la inversión. Un rasgo que domina la trayectoria de la misma es una acusada inestabilidad. Un segundo aspecto destacable es el mayor dinamismo inversor durante la segunda mitad del siglo XIX. La desaceleración del crecimiento de la primera mitad del siglo XX, especialmente después de 1929, debe atribuirse a las menores oportunidades de crecimiento debidas al cierre de las economías

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido apoyado financieramente por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (proyecto ECO2010-15882). He contado con la ayuda de Marc Badía, Cristián Ducoing y César Yáñez para la localización y reproducción de estadísticas. Sandra Kuntz tuvo la gentileza de facilitarme una copia digital de estadísticas mexicanas a las que no tenía acceso. En la construcción de la base de datos han participado diversos becarios: José Jofré, Frank Notten y Carolina Román. Es responsabilidad mía, en parte, la compilación de los datos de bienes de equipo, y, totalmente, su manipulación. Por ende, soy enteramente responsable de los errores que puedan contener las series elaboradas.

más desarrolladas y a la restricción financiera ocasionada por la disminución de la inversión extranjera.

Abstract:

Macroeconomists studies suggest that physical capital accumulation has played a key role in long run economic growth. However, this literature faces a constraint in the data: it will hardly be possible to clarify exactly what that role has been without a broader empirical basis both temporal and geographical. The paper serves this objective by incorporating secular series on capital formation in Latin America. It is a description and analysis of the series that accurately identifies investment long-term movements, phases of growth and cycles. A feature that dominates the investment path is a marked volatility. A second feature is the biggest investment growth during the second half of the nineteenth century. The slowdown in the first half of the twentieth century, especially after 1929, is attributable to lower growth opportunities due to the closure of most developed economies and the financial constrain caused by the collapse of capital inflows.

### *1.Introducción*

Los historiadores económicos, al igual que los macroeconomistas interesados en el desarrollo económico, no dejan de preguntarse por las fuerzas explicativas del crecimiento a largo plazo. Desde los economistas clásicos, el análisis económico ha barajado la idea que la acumulación de capital físico es uno de los factores determinantes del crecimiento. Si nos limitamos a la producción científica reciente, los economistas que han investigado empíricamente la cuestión han seguido dos enfoques, el de las regresiones del crecimiento y el de la contabilidad del crecimiento. La ingente cantidad de trabajos realizados en la primera línea han considerado un gran número de variables, pero una de las pocas que casi siempre forma parte de las ecuaciones es precisamente la inversión, bien sea como flujo o stock (Levine y Renelt, 1992). Sala-i-Martín (1997), en un ejercicio que combina, mediante permutaciones, las variables incluidas en todos los modelos, concluye que la variable más correlacionada con el PIB es la inversión en bienes de equipo. Más recientemente, Qui (2007) ha descubierto que la asociación entre crecimiento y formación de capital a largo plazo es más fuerte en las economías en vías de desarrollo, algo que ya habían sostenido Temple y Voth (1998). De hecho, ningún macroeconomista que se haya aproximado al tema pone en duda la existencia de una asociación estrecha, estadísticamente robusta, entre la formación de capital y el Producto. Sobre lo que no hay consenso es acerca de la relación de causalidad subyacente; en otras palabras, sobre el papel que desempeña la acumulación de capital físico en el crecimiento (Bosworth y Collins, 2003). Mientras para algunos analistas la relación causal va en dirección del Producto a la formación de capital (King y Levine, 1994; Blomstrom et al., 1996), para otros la dirección de causalidad es distinta según países (Ghali y Al-Mutawa,

1999). El debate, con toda probabilidad, no podrá cerrarse en tanto la base empírica no se amplíe cronológica y geográficamente incorporando series de muy largo plazo sobre la inversión en países en desarrollo, como por ejemplo los latinoamericanos.

Se alcanza una conclusión más clara en este mismo sentido al revisar las aportaciones efectuadas siguiendo el segundo enfoque empírico, la contabilidad del crecimiento. Los estudios realizados sobre las economías más industrializadas evidencian que la productividad total de los factores ha sido la principal fuente del crecimiento a lo largo del siglo XX (Kendrik, 1993). No obstante, fuera del área de la OCDE, en todas las regiones del mundo, durante la segunda mitad del siglo XX la acumulación de capital físico ha desempeñado un papel de primer orden en el crecimiento (Bosworth y Collins, 2003). Resultan iluminadoras, al respecto, las experiencias de África (Abu-Qarn y Abu-Bader, 2007) y de Asia, tanto las referentes a los tigres del Sureste del continente como a los dos gigantes, China e India<sup>2</sup>.

Por tanto, hay razones más que fundadas para sostener la hipótesis que la acumulación de capital físico ha sido una de las fuentes principales del crecimiento económico de América Latina durante el último siglo y medio. En realidad, los pocos estudios existentes al respecto, desde la óptica de la contabilidad del crecimiento, para la segunda mitad del siglo XX lo demuestran. Según Elías (1992), la acumulación de capital físico tuvo la primacía entre los determinantes del crecimiento de grandes economías de la región entre 1940 y 1985. Hofman (2000), aplicando una metodología mucho más refinada, descubre también la preeminencia del factor capital, aunque rebaja sustancialmente su aportación. Loayza, Fajnzylber y Calderón (2005), en un estudio que, a diferencia de los anteriores, comprende la experiencia de todos los países latinoamericanos (salvo Cuba) entre 1960 y 2000 hallan que capital y trabajo hicieron una contribución pareja, mientras que la productividad multifactorial contribuyó escasamente al crecimiento.

El presente trabajo tiene como objetivo proporcionar a la comunidad académica una nueva evidencia empírica masiva sobre los flujos de inversión de los países latinoamericanos, con el fin de que los estudiosos del crecimiento a largo plazo de tales economías dispongan de series de muy larga duración sobre este factor explicativo fundamental. Como es bien sabido por las series compiladas y publicadas por Maddison, todavía carecemos de estimaciones seriadas sobre el PIB de una gran mayoría de países latinoamericanos para la segunda mitad del siglo XIX, y, respecto algunos de ellos, incluso para las primeras décadas del siglo XX. Por consiguiente, las series sobre formación de capital que aquí se dan a conocer tendrían que arrojar luz no ya sobre los

---

<sup>2</sup> Respecto a las economías del Sureste asiático, v. Krugman (1994), Kim y Landau (1994), Young (1994 y 1995), Collins y Bosworth (1996) y Fukuda y Toya (1998). Respecto a China e India, v. Bosworth y Collins (2008).

vínculos entre formación de capital y Producto, sino sobre algo más simple y básico: la evolución aproximada del PIB de las economías latinoamericanas durante aquellos períodos en que la medición del mismo aún no está a nuestro alcance.

## *2. La estimación de la FBCF en los países latinoamericanos, 1856-1950*

La evaluación de la magnitud de la formación bruta de capital fijo ha solido llevarse a cabo, en todos los países, dentro del marco de la elaboración de las Cuentas Nacionales, es decir, con el cálculo del PIB. La inmensa mayoría de las naciones latinoamericanas emprendieron la realización regular de la Contabilidad Nacional oficial alrededor de 1950, guiándose por las directrices conceptuales y metodológicas establecidas por Naciones Unidas. El respaldo de su agencia regional, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) resultó decisivo para el buen éxito de esa acción colectiva descentralizada, de tal forma que gracias a la labor continuada de aliento, apoyo y asesoramiento técnicos de esta organización, así como a su actividad de compilación y estandarización de los datos, disponemos de una base de datos homogénea y completa sobre el PIB y sus principales componentes, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, para todos los países de la región desde 1950 hasta el presente<sup>3</sup>. Basándose en esta información estadística, diversos autores han analizado el impacto de la formación y el stock de capital sobre el crecimiento de las economías latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX.

El panorama es muy distinto para el período anterior a 1950. Dejando al margen las series históricas elaboradas sobre algunas economías de la región, individualmente consideradas, la única reconstrucción homogénea y con una cobertura relativamente amplia es la efectuada por André Hofman (2000) sobre la FBCF, entre 1900 y 1994, y el stock de capital, entre 1950 y 1994, de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela. A este autor hay que reconocerle el mérito de haber elaborado series históricas largas sobre el período previo a 1950 empleando una misma metodología. El único precedente de un esfuerzo de tales características se encuentra, precisamente, en

---

<sup>3</sup> Las series históricas de los agregados, elaboradas con una metodología común (el Sistema de Cuentas Nacionales, SCN, de 1993 de las Naciones Unidas) están contenidas en la base de datos accesible on line inserta en el documento Cuadernos estadísticos de la CEPAL n° 37 (<http://www.cepal.org/deype/cuaderno37/esp/index.htm>). La información sobre Cuba es limitada, por lo que las series anuales completas suelen abarcar 19 repúblicas latinoamericanas, amén de 13 países del Caribe. No obstante, la información estadística sobre estos últimos se inicia, por lo general, en 1970. Tanto las series latinoamericanas como las caribeñas presentan algunas lagunas estadísticas, siempre referidas a las economías más atrasadas. Esto mismo explica que las cuentas de El Salvador y Haití, junto con unos pocos territorios caribeños, deriven del SCN de 1968. Sobre los vacíos en las series de formación de capital, véase Tafunell (2011).

los trabajos de evaluación preliminares efectuados por la propia CEPAL<sup>4</sup>. Sin embargo, las restantes catorce repúblicas latinoamericanas no han sido objeto de un estudio análogo. Y, para la totalidad de la región, ignoramos cómo se desarrolló su capitalización antes de 1950.

El propósito del presente trabajo, como se ha señalado, no es otro que determinar las magnitudes anuales de la formación de capital fijo en todos los países latinoamericanos durante el período anterior a la Contabilidad Nacional oficial. ¿Cuán extenso debería ser ese período? Idealmente, tendría que remontarse a las primeras décadas del siglo XIX, al momento en que devinieron Estados independientes. Sin embargo, la escasa calidad de las estadísticas manejadas –las de comercio exterior de los principales proveedores de los bienes de equipo– aconsejan retrasar el punto de inicio de las series a mediados del siglo, más exactamente en 1856<sup>5</sup>. La propia evolución política de muchos de estos países, que sufrieron hasta alrededor de aquella fecha, si no hasta más tarde, una situación de continuos enfrentamientos internos, incluso de caos, refuerza la idea que es sumamente problemático cuantificar de manera consistente el montante de la inversión durante los decenios que siguieron a la emancipación política<sup>6</sup>. No puede negarse la importancia que tendría incorporar a nuestra reconstrucción estadística lo acaecido en esta etapa turbulenta, con el fin de discernir las dimensiones, y efectos, del proceso de capitalización en el más largo plazo. Sin embargo, una elaboración como la que aquí se presenta, consistente en series anuales continuas que cubren casi una centuria entera, y que enlazan con las oficiales, brinda una evidencia empírica a todas luces suficiente para que podamos adquirir una sólida y precisa visión de dicho proceso en el muy largo plazo. En este ensayo he renunciado de forma deliberada a explotar parte de este potencial explicativo al no empalmar mis series con las oficiales referentes al período 1950-2010, con la intención de no mezclar mi propia aportación con esta base empírica preexistente y ampliamente conocida.

Este trabajo, ya se ha indicado, persigue la cuantificación de la actividad inversora de todas y cada una de las naciones latinoamericanas. Esta aspiración ha sido casi enteramente colmada. Como muestran los cuadros y las series del apéndice, el número de países para los que he medido la formación de capital asciende a diecisiete. Los ausentes son: Guatemala, Panamá y Paraguay. Panamá ha sido dejado de lado porque

---

<sup>4</sup> En particular, CEPAL (1951).

<sup>5</sup> La estadística británica no detalla la maquinaria y medios de transporte exportados a las naciones latinoamericanas antes de la fecha indicada. La estadística de Estados Unidos no ofrece hasta 1870 información útil, es decir, convenientemente clasificada y con una mínima especificación, sobre los manufacturados de hierro y acero exportados. Estas deficiencias no pueden subsanarse con las estadísticas del comercio exterior de los propios países latinoamericanos, salvo en contadísimos casos. Para mayores detalles, v. Tafunell (2011).

<sup>6</sup> Sobre las dificultades para establecer un orden institucional estable resulta útil la síntesis de Dye (2006). Una visión opuesta y muy crítica con la interpretación convencional en Deas (2010).

las fuentes utilizadas no consienten una estimación mínimamente coherente<sup>7</sup>. He calculado las series correspondientes a los otros dos países mencionados para el período anterior a 1930, pero todavía no he podido hacerlo para el comprendido entre esta fecha y 1950, debido a que los datos son de difícil acceso o tratamiento. En cualquier caso, estos tres pequeños países tienen un peso absolutamente marginal en el total regional, por lo que cabe tomar las series de AL-17 como el agregado latinoamericano<sup>8</sup>.

La formación bruta de capital fijo es un agregado económico que envuelve la adquisición de bienes de capital de distinta naturaleza, tanto por su funcionalidad en el sistema productivo, cuanto por su vida útil, como también, y sobre todo, por su potencial de inducir mejoras en la productividad del conjunto de la economía a través de la tecnología incorporada. En el cálculo del stock de capital suele atenderse una división del mismo en cuatro categorías: maquinaria y bienes de equipo relacionados; equipo de transporte; construcción residencial; y construcción no residencial. Hofman (2000) se ha ajustado a este esquema clasificatorio en su trabajo sobre el tema para seis grandes economías latinoamericanas. Desafortunadamente, no ha sido posible –y acaso nunca lo será– aplicar su metodología a las restantes economías de la zona, tanto más para épocas anteriores al siglo XX. El ejercicio de cuantificación que he llevado a cabo ha dado como resultado series (índices) de inversión de tres tipos de bienes: maquinaria y bienes de equipo relacionados; equipo de transporte; y construcción. La descomposición de esta última resulta en extremo aventurada, pues no tenemos información o indicador alguno que permita diferenciar la construcción destinada a vivienda de la destinada a otros usos<sup>9</sup>. Por añadidura, las propias limitaciones de la base de datos de Cuentas Nacionales oficiales publicada por CEPAL restringen la desagregación de la FBCF a su mínima expresión. Las series anuales disponibles son únicamente sobre dos agregados: maquinaria y demás bienes de equipo, por un lado; y construcción, por otro. De ahí que mis series finales (v. cuadro Ap.1) se refieran exclusivamente a estas dos categorías básicas de la formación de capital.

¿Cómo he calculado la magnitud de ambos tipos de inversión? En Tafunell (2011) se describen detalladamente las fuentes y los métodos empleados. Aquí se resume todo ello de forma muy breve, por razones de espacio. La fuente fundamental, casi exclusiva,

---

<sup>7</sup> Las estadísticas del comercio exterior de los países más industrializados, que constituyen la fuente básica de mi estimación hasta 1929, atribuyen a Panamá bienes que en realidad tenían como destino otros países, lo cual se debía a la singularísima función que cumplía como territorio de tránsito gracias al canal interoceánico.

<sup>8</sup> En 1950, según mis cálculos basados en los datos oficiales publicados por CEPAL, la inversión agregada de los tres países indicados representaba tan sólo el 1,3 por ciento de la de AL-20.

<sup>9</sup> Podría pensarse en una estimación heroica de la inversión en construcción residencial a partir de la evolución de la población urbana. No obstante, esta aproximación es demasiado arriesgada, puesto que numerosos países no levantaron censos de población durante largo tiempo, y tenemos un conocimiento aún más precario sobre cómo evolucionó la población urbana.

de mi ensayo de cuantificación es la constituida por las estadísticas oficiales del comercio exterior. En los años comprendidos entre 1856 y 1929 consiste en las estadísticas comerciales de Alemania, Estados Unidos y Reino Unido; en los años que van de 1929 a 1950 me he basado en las estadísticas comerciales de los propios países latinoamericanos. El procedimiento de estimación que he seguido ha ido encaminado a elaborar series anuales, en números índice, de inversión en bienes de equipo y en construcción entre 1856 y 1950. Las series han sido convertidas en valores, en dólares de 1950, empleando como *numéraire* el montante de la inversión en este año, en dólares corrientes, según consta en la base de datos publicada por CEPAL. Los índices finales de inversión que he elaborado resultan del empalme de índices construidos por separado para 1856-1890, 1890-1929 y 1929-1950. Las series de la inversión en construcción consisten en índices cuánticos basados en las importaciones o el consumo aparente de insumos básicos (hierro y acero para la construcción, más, desde 1900, cemento). He realizado un test de sensibilidad, para el período 1925-1950, contrastando las series de volumen (toneladas) y valores (a precios constantes) de los insumos metálicos, con el fin de verificar que es indiferente, en términos estadísticos, el empleo de unas u otras<sup>10</sup>. Las series de la inversión en maquinaria y bienes de equipo afines y equipo de transporte –calculadas por separado, como he dicho– se basan en el valor de los bienes importados, a precios de 1913 para el período 1856-1929, y a precios de 1950 para los años 1929-1950<sup>11</sup>. En el caso de Argentina, Brasil y México he tomado en cuenta la producción interna de bienes de equipo –y también, para este último país, de materiales metálicos para la construcción–, puesto que, a diferencia de las restantes naciones latinoamericanas, dicha producción interna abasteció una parte no desdeñable de la demanda a partir de la tercera década del siglo XX. Un punto abierto a la discusión, o más bien a la revisión del cálculo, es si la inversión en bienes de equipo de Chile, Cuba y Uruguay debería asimismo incorporar la producción doméstica, pues tal vez ésta dejó de ser irrelevante a partir de 1929, o incluso unos años antes. He decidido no hacerlo porque no tenía indicios suficientes para establecer una medida aproximada de su importancia relativa. Pero debo advertir que las cifras que ofrezco acerca de la inversión en estos tres países en los años 1929-1950 probablemente infravaloran en alguna medida el crecimiento que registró la misma durante esta etapa. Cabe la posibilidad de que las cifras correspondientes a otros países adolezcan de un leve sesgo a la baja –que en todo caso sería sensiblemente menor del que encierran las series de la inversión chilena, cubana y uruguaya– debido a que

---

<sup>10</sup> Los coeficientes de correlación resultantes son: Argentina, .996; Brasil, .984; Chile, 1.00; Colombia, .981; y México, .997.

<sup>11</sup> Respecto a los años 1856-1929, he obtenido primero los agregados de inversión en valores corrientes, en libras esterlinas, marcos alemanes y dólares estadounidenses. Tras convertir los distintos agregados a una moneda común, la serie del agregado final resultante ha sido deflactada con un índice de precios con base 1913. Para los años 1929-1950 he extraído igualmente series a precios corrientes y constantes, derivando estas últimas de la aplicación de los valores unitarios implícitos de 1950 a los datos de cantidades.

ignoran la existencia de una pequeña industria de fabricación de material de transporte, ubicada en los talleres de maestranza de las compañías ferroviarias<sup>12</sup>.

### *3. Crecimiento a largo plazo de la FBCF*

El primer aspecto que debe reclamar nuestra atención al contemplar los resultados de la cuantificación es la tasa de crecimiento secular de la inversión agregada, así como las principales variaciones habidas en el ritmo de expansión de la misma. La FBCF de América Latina, según mi elaboración, se multiplicó por un factor 93 entre 1856 y 1950, lo cual equivale a una tasa de crecimiento acumulativo anual del 4,9 por ciento. Este incremento sostenido del gasto en bienes de capital sobrepasó, aunque no muy holgadamente, el crecimiento de las propias economías. De acuerdo con los datos estimados por Maddison (2007), entre 1870 y 1950 el PIB de la región aumentó a un 3,5 anual, mientras que durante el mismo período la inversión se acrecentó a un 4,4 anual<sup>13</sup>.

Los cuadros 1 y 2 contienen las cifras sobre la FBCF relativas a las tasas de variación media anual de sus magnitudes absolutas y por habitante, respectivamente, en el siglo analizado y los períodos delimitados, que corresponden a las fases de crecimiento identificables según la historiografía. En efecto, los años 1873 y 1890 son puntos de inflexión, ya que en ambos se produjeron graves crisis financieras como colofón de un intenso y sostenido auge inversor<sup>14</sup>. Que los años 1913 y 1929 son, igualmente, máximos cíclicos es algo demasiado manido en la historiografía económica como para que sea necesario insistir sobre ello. Únicamente el año 1950 no se ajusta con exactitud a la cronología que se desprende de los datos, puesto que el máximo cíclico de la inmediata posguerra se alcanzó en 1947<sup>15</sup>. La representación gráfica de la serie de la inversión agregada de América Latina (v. gráfico 1) deja lugar a pocas dudas sobre la pertinencia de la periodización adoptada en los cuadros. Evidentemente, en el gráfico se visualizan importantes movimientos de más corta duración (una década o menos). Nos ocuparemos de ellos más adelante (v. siguiente apartado). Centrémonos ahora en cómo se

---

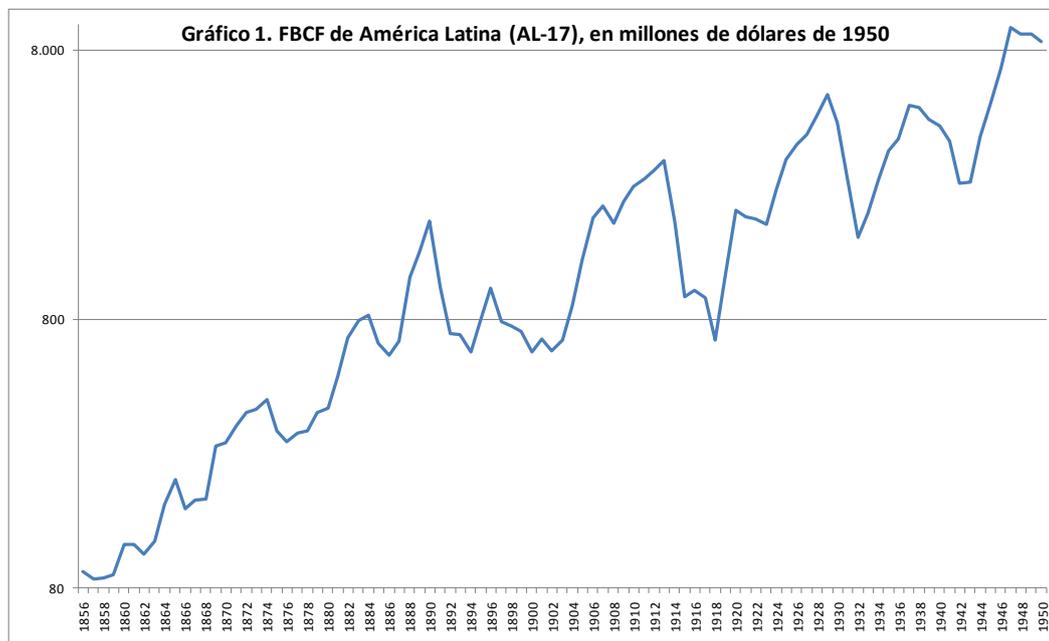
<sup>12</sup> Sobre la actividad de fabricación de material ferroviario en Chile y México, son aleccionadores los trabajos de Guajardo (1996)(1998), pues evidencian su escasa relevancia en aquellos países en que se suponía que alcanzó un gran desarrollo.

<sup>13</sup> Maddison solamente cifra el PIB latinoamericano para un año anterior a 1870: el año 1820. Entre ambas fechas, se habría incrementado a una tasa anual del 1,2 por ciento. Las series actualizadas (última actualización en 2010), están disponibles on line en: <http://www.ggd.net/MADDISON/oriindex.htm>.

<sup>14</sup> Esto está bien establecido por la historiografía financiera, v. Marichal (1989)(2010).

<sup>15</sup> Por consiguiente, el cómputo de la tasa geométrica para el período 1929-1950 infravalora un tanto el crecimiento tendencial registrado durante el mismo. Calculada para los años 1929-1947 la tasa geométrica arroja el siguiente resultado para el total de América Latina: 3,3 por ciento la inversión agregada, y 1,2 por ciento la inversión por habitante.

desenvolvió el proceso de capitalización en el largo plazo, la atención tiene que estar puesta en los cuadros 1 y 2. Comencemos observando la evolución de la inversión agregada en el conjunto de América Latina.



El rasgo más sobresaliente del cuadro 1 (también del 2) radica, indudablemente, en el contraste entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siguiente. Mientras que la FBCF se acrecentó a una tasa del 6,4 por ciento anual entre 1856 y 1913, lo hizo, en cambio, a una tasa del 2,8 por ciento entre 1913 y 1950. La tasa de crecimiento secular (1856-1950) se emplazó, lógicamente, y como acabo de indicar, en el punto intermedio (4,9). Los datos revelan que el lento avance de la inversión dio comienzo en realidad antes de la I Guerra Mundial. El período 1890-1913 fue de fuerte desaceleración, debido a que durante una década la capitalización se mantuvo deprimida tras el batacazo sufrido con la crisis Baring. En el período ulterior (1913-1929) hubo una discreta aceleración del crecimiento, que no tuvo continuidad al irrumpir la Gran Depresión. Es de subrayar que el período 1929-1950 muestra ser el menos dinámico de todo el siglo analizado, hasta el punto que en términos per cápita se registró un total estancamiento (v. cuadro 2). Esta evidencia desmiente rotundamente la visión de la historiografía tradicional que postula la idea de un gran salto inversor al activarse un proceso de ISI a raíz del impacto de la Gran Depresión. Por el contrario, los datos de la última columna de los cuadros 1 y 2 –de hecho, también los referentes a casi todos los países– avalan la visión revisionista sostenida recientemente por Prados de la Escosura (2006)(2007), y

otros autores, sobre el pobre desempeño de las economías latinoamericanas en la época en que se cerraron a la economía internacional<sup>16</sup>.

Un segundo rasgo muy destacable, y harto sorprendente, de los cuadros comentados radica en las diferencias nacionales en el crecimiento secular. Las tasas de aumento del capital no se corresponden con el nivel relativo de renta por habitante en 1950, de acuerdo con los datos publicados por Maddison. México, República Dominicana (sólo en magnitudes absolutas) y Colombia ostentan las tasas más elevadas de capitalización entre 1856 y 1950, cuando todos ellos tenían en la última fecha un PIB por habitante inferior a la media latinoamericana. Igualmente, Ecuador y Haití –dos economías muy atrasadas– acumularon capital a mayor ritmo que el conjunto regional<sup>17</sup>. Podemos suponer que sucedió lo mismo en el caso de Centroamérica, pues aunque falta cifrar su evolución en los años 1929-1950, en el período 1856-1929 consiguió un mayor adelanto inversor que la totalidad de Latinoamérica. Inversamente, algunas de las economías más desarrolladas de la región, como Chile y Uruguay, incrementaron su inversión menos de lo que lo hizo aquella. El caso uruguayo causa mucha perplejidad, pues siendo la tercera economía más rica en 1950, tras Venezuela y Argentina, su nivel de inversión por habitante en este año... ¡quedaba por debajo del de 1870!<sup>18</sup> Otras trayectorias nacionales concuerdan con lo que cabía esperar por el grado de desarrollo económico relativo alcanzado. Así, a nadie sorprenderá que el progreso inversor de Argentina fuese más acusado que el del conjunto, y que el de Brasil quedara por detrás del de éste. Y digamos de paso que el comportamiento inversor argentino a lo largo del siglo es la mejor ilustración del contraste entre las grandes oportunidades inversoras ofrecidas por la primera globalización y las limitadas posibilidades que surgieron en cuanto la economía internacional fue desintegrándose.

¿Cómo podemos explicar que las tasas de crecimiento nacionales de la FBCF en 1856-1950 no guarden relación, en muchos casos, con el nivel de PIB per cápita relativo hacia 1950? Las inesperadas cifras de los cuadros 1 y 2 parecen proyectar una ominosa sombra de sospecha sobre la consistencia de mi cuantificación. Aquí no disiparé las dudas con una invocación a la probada fiabilidad de las fuentes en anteriores

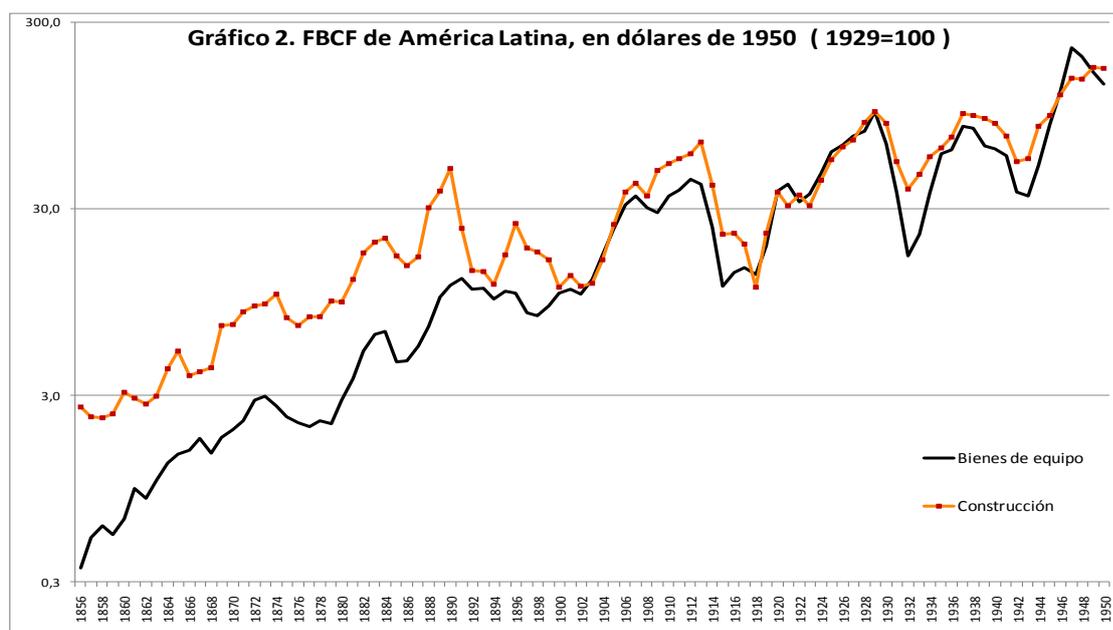
---

<sup>16</sup> Debo reconocer que no hay rastro de tal tendencia a la desaceleración en las series de Maddison. Según sus datos, el PIB de América Latina habría crecido prácticamente a la misma tasa en 1870-1913 (3,5%) que en 1913-1950 (3,4%). En coherencia con esto, Prados de la Escosura sostiene que Latinoamérica creció por debajo de su potencial durante la segunda mitad del siglo XX a causa de las políticas ISI. Mi estimación sobre la inversión apunta a que el retraso se incubó en el período 1929-1950, aunque esto debería ser objeto de análisis apoyado en una amplia comparación internacional.

<sup>17</sup> En estos dos casos, las tasas de crecimiento no se refieren a la totalidad del período al carecer de información sobre los primeros años. Pero es dudoso que si dispusiéramos de ella los resultados variasen significativamente.

<sup>18</sup> Mi estimación sobre la inversión de Uruguay adolece, al parecer, de un fuerte sesgo alcista en el período anterior a la década de 1890, atribuible al papel desempeñado por el puerto de Montevideo como punto de recepción de productos que tenían como destino el mercado argentino, v. nota 21.

estimaciones, sino a otros resultados sobre formación de capital que he obtenido en este ejercicio a partir de las mismas fuentes. La clave explicativa, en lo fundamental, se halla en los niveles de inversión en el punto inicial. Como veremos más adelante, eran muy dispares a mediados del siglo XIX. Pero antes observemos cómo evolucionaron las dos categorías básicas de la inversión. Las series en cuestión están representadas en el gráfico 2. Los cuadros 3 y 4 contienen las cifras referentes a las tasas de variación media anual de la inversión en bienes de equipo y en construcción, respectivamente, en los períodos delimitados.



Como salta a la vista en el gráfico 2, la formación de capital en maquinaria y otros bienes de equipo se expandió más intensamente que la inversión agregada y la inversión en construcción. Esto es perfectamente lógico, puesto que el crecimiento económico a largo plazo depende más de la dotación de más y mejor maquinaria que de la ampliación y renovación de otros bienes de capital. En América Latina, durante el siglo anterior a 1950 la diferencia en las tasas de crecimiento anual fue verdaderamente significativa: 6,6 por ciento, frente a 4,5<sup>19</sup>. Es digno de ser subrayado que la diferencia fue más abultada durante el período 1856-1913 (8,7 y 5,9 por ciento, respectivamente), mientras que se redujo de forma drástica durante 1913-1950 (3,4 y 2,5 por ciento). Es más, entre 1929 y 1950 se trastocaron las posiciones: la acumulación de capital en equipo aumentó muy poco (1,6 por ciento anual), en tanto que la inversión en construcción

<sup>19</sup> A título de ejemplo, en España durante igual período secular las tasas de incremento fueron, respectivamente, 3,3 y 2,5 por ciento, siendo la tasa de crecimiento de la inversión agregada el 2,6% anual, según se desprende de las series elaboradas por Prados de la Escosura (2003).

aceleró suavemente el moderado crecimiento que venía registrando desde 1890. En el gráfico 2 resulta muy claro que la acumulación de bienes de equipo creció a más velocidad que la acumulación de capital en construcción antes de 1890. A partir de entonces ambas series describen una trayectoria a largo plazo muy similar. Todo esto refuerza la idea apuntada anteriormente acerca del distinto carácter del proceso de capitalización de la segunda mitad del siglo XIX y el de la primera mitad del siguiente. Esta es, sin duda alguna, la lección más importante que se extrae de la comparación entre los cuadros 3 y 4. Tiene, además, cierto interés observar el diverso perfil inversor de las fases de crecimiento que se sucedieron entre 1856 y 1950. El ciclo alcista 1856-1873 se caracterizó por el extraordinario empuje de la ampliación del stock de bienes de equipo. Se expandió a una tasa anual, irreplicable, del 13,3 por ciento, casi doblando la referente a la inversión en construcción. En el ciclo siguiente (1873-1890) ésta tomó la delantera, pese al fuerte pulso inversor en maquinaria, y como consecuencia del frenético despliegue de la red ferroviaria. La crisis financiera de 1890 asestó un golpe muy duro y prolongado al sector de transportes, mientras que la dotación de bienes de equipo se acrecentó a partir de entonces hasta 1929 a una respetable tasa anual cercana al 6 por ciento. Desde una perspectiva general, se advierte que los datos del cuadro 4 guardan una notable semejanza con los del cuadro 1, lo cual se debe al peso preponderante de la inversión en construcción dentro de la FBCF<sup>20</sup>.

Las experiencias nacionales de acumulación de bienes de equipo a lo largo del siglo, considerado enteramente, muestran unas diferencias en el ritmo de dicha acumulación que resultan más explicables que las encontradas anteriormente. Argentina sobresale como la economía más dinámica en este sentido. México sigue apareciendo por encima de la media regional, pero no en cambio Colombia ni República Dominicana. Las economías más pobres –Centroamérica, Haití– tendieron a rezagarse con respecto al conjunto regional, aunque no siempre fue así. Tampoco puede dejar de señalarse que algunas de las economías más ricas –Chile, Cuba y Uruguay– avanzaron a menos velocidad que América Latina en su totalidad.

Cuando se sacaron a colación los cuadros 1 y 2, su lectura despertó bastantes dudas y planteó interrogantes que quedaron sin respuesta. Como se recordará, las tasas de crecimiento de la inversión agregada –asimismo, de sus dos componentes básicos (v. cuadros 3 y 4)– de los distintos países, en muchas ocasiones aparentemente no guardan relación con su desempeño económico, considerándolo en términos relativos y tal como queda reflejado en el nivel de PIB por habitante en el punto terminal (1950). El cuadro 5

---

<sup>20</sup> No se olvide que las series en números índice de las dos categorías en que se divide la FBCF han sido transformadas en valores aplicando las magnitudes de la misma en 1950, a precios de este mismo año. En esta fecha la inversión en construcción representó el 63,8 por ciento de la inversión agregada en AL-17. Vale la pena añadir que las diferencias al respecto entre los países tienen poca relevancia: la desviación estándar es 8,8.

permite retomar esta cuestión irresuelta y formular una hipótesis a modo de respuesta provisional. Las primeras hileras de datos ponen claramente de manifiesto que los niveles de inversión por habitante eran muy dispares en el seno de la región alrededor de 1860. Ciertamente, también lo fueron más adelante, de hecho en la totalidad del período estudiado. Y podríamos estar tentados de afirmar que siempre ha habido enormes desigualdades al respecto –como en otros agregados económicos–. Es bien sabido que en tiempos de la colonia, o en sus postrimerías, los territorios coloniales tenían niveles de actividad productiva, y con toda seguridad, inversora, muy diversos. Pero estas desigualdades no eran necesariamente las mismas que observamos en las primeras filas del cuadro comentado. Todos los indicios que tenemos apuntan a un desarrollo precoz, durante el segundo tercio del siglo XIX, de algunas economías como Cuba, Argentina, Chile y Uruguay –seguramente por este orden–, así como una situación de atraso y de estancamiento, o de muy débil crecimiento, en el mismo período, en el caso de otras economías como Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú, Venezuela y las de los pequeños países centroamericanos, con la excepción de Costa Rica<sup>21</sup>. Esto es precisamente lo que nos desvela el cuadro 5: diferencias abismales en la magnitud de la dotación de nuevo capital por habitante, a la altura de las décadas centrales del siglo XIX. Mientras Argentina y Chile invertían anualmente en torno a 9 dólares (de 1950) per cápita, México, las naciones centroamericanas, Perú y Colombia invertían, respectivamente, 16, 45, 74 y 89 centavos. En la década de 1870 –cuando la globalización económica estaba comenzado a dinamizar con fuerza las economías latinoamericanas– las disparidades en las magnitudes de la inversión por habitante seguramente no eran más grandes que dos decenios atrás. Conviene, pues, prestar mayor atención a los datos de dicha década, para la cual mi elaboración cuantitativa abarca un grupo de naciones más numeroso y representativo. Si tomamos a Argentina, la economía líder, como referencia, se observa que el esfuerzo inversor de las economías más prósperas (Chile, Uruguay) que seguían a la primera se situaba entre el 50 y el 75 por ciento de aquélla, como muestra el cuadro<sup>22</sup>. El conjunto de Latinoamérica era  $\frac{1}{4}$  del montante argentino. Las economías más atrasadas quedaban por debajo del 10 por ciento del mismo:

---

<sup>21</sup> Bértola y Ocampo (2010: 19) insisten en que las desigualdades económicas fueron muy grandes en el período 1820-1870. Según ellos, Argentina y Uruguay tuvieron el desarrollo más precoz, seguidas de Chile y Cuba.

<sup>22</sup> Cuba también debería figurar en este grupo, pero la guerra de los Diez Años deprimió su actividad inversora. En cuanto a Uruguay, los datos del cuadro requieren mayor explicación. Mi estimación arroja unas cifras no creíbles por excesivas hasta los últimos años del siglo XIX. El problema radica en la serie de construcción. Un contraste con la elaborada por Bértola (1998) como índice del VAB de la industria de la construcción, revela que ambas series tienen un perfil similar, a grandes rasgos, en cuanto a los movimientos cíclicos pero divergen notablemente en su nivel antes de 1900. A falta de mejor explicación, supongo que mis cifras exageran sobremanera el nivel inversor uruguayo debido a que una parte sustancial de los materiales de construcción importados a través del puerto de Montevideo tuvieron en realidad como destino el mercado argentino. Pero esto no es más que una conjetura, que deberá verificarse.

República Dominicana, 8,1%; los pequeños estados centroamericanos, 6%; México, 2,9%; Ecuador, 2,6%; Haití, 1,8%. Por delante de este grupo de economías extremadamente subcapitalizadas se hallaba otro, caracterizado por niveles de inversión todavía muy bajos, del que formaban parte Colombia (15,1% del nivel argentino), Perú (12,7%) y Venezuela (11,5%). En definitiva, lo que el cuadro comentado nos está sugiriendo es que las economías más ricas de la región al final de la era de la primera globalización (Argentina, Uruguay, Chile y Cuba) tuvieron un desarrollo muy precoz en su proceso de capitalización. En las décadas centrales del siglo XIX, en los años 1840 y 1850, si no antes, conocieron un brote inversor, que les condujo a que ya en el punto de arranque de las series (1856-1859) su nivel de inversión per cápita fuera, con independencia de sus altibajos, un múltiplo del que por entonces tenían las economías pobres. Siendo esto así, resulta comprensible que estas últimas tendieran a aumentar más deprisa que las primeras la FBCF por habitante, como pone de relieve el cuadro 2. Lo cual significa, por supuesto, que tuvo lugar un cierto proceso de convergencia en el seno de la región, cuando menos en el ámbito de la capitalización. En un trabajo anterior (Tafunell, 2009a) sostuve esta hipótesis, para el período 1914-1930<sup>23</sup>. Ahora, con una perspectiva temporal mucho más amplia, la elaboración que apporto parece avalar, *prima facie*, tal hipótesis para el entero siglo estudiado. Un análisis más cuidadoso y profundo de las series, que vaya más allá de esta presentación de urgencia de la reconstrucción cuantitativa realizada, permitirá poner a prueba la hipótesis y comprobar su validez para distintos subperíodos históricos.

---

<sup>23</sup> Bértola y Ocampo (2010: 19-20, 26) sostienen que desde la década de 1910 hubo un proceso de convergencia económica en la región.

Cuadro 1. Tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la FBCF, en porcentaje

Período	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela	América Central	AL - 17
1856-1950	5,7	—	3,8	4,0	6,2	—	4,5 <sup>(1)</sup>	5,6 <sup>(2)</sup>	—	5,1 <sup>(1)</sup>	—	6,9	—	5,2	5,7 <sup>(1)</sup>	2,1 <sup>(1)</sup>	6,8	—	<b>4,9</b>
1856-1913	8,3	—	5,2	5,8	6,0	—	—	—	—	—	—	7,6	—	4,8	—	—	5,1	7,0	<b>6,3</b>
1913-1950	1,8	0,5	1,8	1,3	6,4	2,5	1,3	4,7	4,1	2,7	4,8	5,8	3,0	5,8	3,3	0,3	9,4	—	<b>2,7</b>
1856-1873	9,9	—	4,5	7,6	12,9	—	—	—	—	—	—	8,1	—	12,9	—	—	9,4	6,9	<b>8,4</b>
1873-1890	16,9	—	4,6	9,8	-0,5	—	6,0	6,1	—	5,9	—	18,7	—	-3,6	14,0	8,5	7,1	13,2	<b>10,3</b>
1890-1913	1,2	26,7	6,0	1,5	6,0	7,2	7,7	-0,4	2,1	8,0	15,5	-0,3	-0,9	5,5	3,2	-1,8	0,7	2,7	<b>2,0</b>
1913-1929	1,7	2,7	1,0	4,7	11,9	6,2	0,4	8,5	6,8	1,1	2,7	5,8	6,6	7,6	1,9	5,0	14,7	5,5	<b>3,3</b>
1929-1950	1,8	-1,2	2,4	-1,2	2,4	-0,3	2,0	2,0	2,0	4,0	6,4	5,8	0,3	4,4	4,4	-3,2	5,6	—	<b>2,2</b>

Notas: (1) 1870-1950 (2) 1865-1950

Cuadro 2. Tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la FBCF por habitante, en porcentaje

Período	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela	América Central	AL - 17
1856-1950	2,8	—	1,7	2,5	4,4	—	2,6 <sup>(1)</sup>	4,0 <sup>(2)</sup>	—	3,8 <sup>(1)</sup>	—	5,5	—	3,8	2,7 <sup>(1)</sup>	-0,2 <sup>(1)</sup>	5,4	—	3,1
1856-1913	4,9	—	3,2	4,3	4,6	—	—	—	—	—	—	6,5	—	3,5	—	—	3,8	5,6	4,7
1913-1950	-0,4	-0,6	-0,4	-0,3	4,2	0,2	-1,0	2,8	2,2	1,4	2,6	4,0	1,2	4,2	0,2	-1,4	7,8	—	0,7
1856-1873	7,1	—	2,9	6,0	11,5	—	—	—	—	—	—	7,1	—	11,6	—	—	8,1	5,6	7,1
1873-1890	13,3	—	2,7	8,3	-1,7	—	5,0	5,0	—	4,9	—	17,3	—	-4,3	11,2	4,7	5,5	11,6	8,7
1890-1913	-2,3	25,9	3,7	0,3	4,3	4,9	5,8	-1,7	1,0	6,7	12,4	-1,3	-2,7	3,8	0,4	-4,1	-0,4	1,4	0,2
1913-1929	-0,9	1,2	-1,1	3,3	9,1	4,4	-2,2	7,6	4,6	-0,4	0,5	5,0	5,6	6,1	-1,1	2,7	13,8	3,9	1,5
1929-1950	-0,1	-1,9	0,0	-2,9	0,5	-3,0	-0,1	-0,7	0,5	2,7	4,3	3,2	-2,0	2,7	1,2	-4,4	3,5	—	0,1

Notas: (1) 1870-1950 (2) 1865-1950

Cuadro 3. Tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la inversión bruta en bienes de equipo, en porcentaje

Período	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela	América Central	AL - 17
1856-1950	8,4	—	5,8	5,3	5,4	—	4,5 <sup>(1)</sup>	7,3 <sup>(2)</sup>	—	5,0 <sup>(1)</sup>	—	7,8	—	6,6	4,7 <sup>(1)</sup>	4,6 <sup>(1)</sup>	7,7	—	6,3
1856-1913	11,7	—	8,9	7,9	5,9	—	—	—	—	—	—	9,1	—	6,7	—	—	6,0	7,7	8,5
1913-1950	3,4	-0,5	1,1	1,4	4,6	1,7	2,8	4,6	4,2	4,9	7,2	5,8	1,8	6,5	1,4	1,6	10,3	—	3,1
1856-1873	13,2	—	12,0	11,0	13,4	—	—	—	—	—	—	14,1	—	19,0	—	—	3,5	4,1	12,2
1873-1890	19,5	—	7,8	9,5	-1,1	—	6,2	22,3	—	9,1	—	11,1	—	-5,0	20,4	9,5	10,1	15,9	8,5
1890-1913	5,2	33,4	7,5	4,6	6,0	5,2	4,5	7,9	5,6	3,2	8,3	4,0	1,9	7,3	6,0	3,1	4,8	4,6	5,8
1913-1929	6,1	3,8	1,8	6,4	12,6	6,1	0,9	6,1	4,7	7,5	5,8	6,4	5,4	4,8	0,9	5,6	12,8	5,8	5,1
1929-1950	1,5	-3,6	0,6	-2,2	-1,1	-1,5	4,3	3,4	3,8	3,0	8,3	5,3	-0,9	7,7	7,8	-1,3	8,4	—	1,7

Notas: (1) 1870-1950 (2) 1865-1950

Cuadro 4. Tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la inversión bruta en construcción, en porcentaje

Período	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela	América Central	AL - 17
1856-1950	5,3	—	3,4	3,5	6,8	—	4,5 <sup>(1)</sup>	5,1 <sup>(2)</sup>	—	5,2 <sup>(1)</sup>	—	6,4	—	4,7	6,4 <sup>(1)</sup>	3,6	6,5	—	4,5
1856-1913	8,0	—	4,1	4,9	6,1	—	—	—	—	—	—	6,8	—	4,3	—	6,2	4,9	7,0	5,8
1913-1950	1,3	1,2	2,3	1,2	7,9	3,3	0,0	4,9	4,0	2,3	4,2	5,8	5,5	5,4	4,6	-0,2	9,0	—	2,5
1856-1873	9,8	—	3,5	6,9	12,1	—	—	—	—	—	—	4,5	—	11,5	—	16,6	10,2	7,7	7,9
1873-1890	16,8	—	3,4	9,9	0,6	—	5,6	5,6	—	5,0	—	23,2	—	-3,1	12,5	8,4	6,8	12,5	10,7
1890-1913	0,8	23,6	5,0	0,0	6,0	12,9	11,3	-3,0	0,8	9,2	18,8	-2,2	-5,5	4,8	1,2	-2,4	-0,2	2,5	1,0
1913-1929	5,1	34,3	0,8	2,2	7,5	11,3	16,8	0,6	-1,5	4,1	29,0	-2,9	-3,1	-2,6	1,4	-2,0	-0,6	3,1	2,4
1929-1950	1,9	1,3	3,9	0,0	5,7	0,9	-0,1	0,9	1,1	4,3	5,9	6,3	2,0	2,9	6,0	-3,9	4,4	—	2,6

Notas: (1) 1870-1950 (2) 1865-1950

Cuadro 5. FBCF por habitante, en dólares de 1950. Medias decenales

Período	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador <sup>(1)</sup>	El Salvador	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Perú	República Dominicana	Uruguay <sup>(2)</sup>	Venezuela	América Central	AL - 17
1856-1859	9,3	—	6,1	9,3	0,9	—	—	—	—	—	—	0,2	—	0,7	—	—	2,0	0,5	3,0
1860-1869	22,1	—	6,3	13,6	3,4	—	—	0,3	—	—	—	0,6	—	1,2	—	—	3,1	0,6	4,9
1870-1879	35,5	—	11,8	17,7	5,3	—	7,6	0,9	—	0,7	—	1,0	—	4,4	3,6	122,3 (26,5)	4,1	2,1	8,8
1880-1889	120,0	—	13,6	24,2	8,2	—	8,8	2,6	—	0,8	—	3,4	—	1,1	9,0	191,6 (59,6)	14,4	5,3	18,1
1890-1899	82,0	0,1	16,9	34,6	5,8	20,8	19,8	3,1	5,7	2,6	0,7	6,4	4,3	1,6	10,8	125,2 (37,1)	10,2	9,4	17,9
1900-1909	94,6	0,9	13,9	43,1	4,6	28,4	33,1	3,2	2,2	1,3	1,2	8,8	2,5	2,8	4,0	65,9 (58,4)	4,5	6,2	19,7
1910-1919	90,7	1,3	18,7	50,6	9,5	25,7	56,5	3,4	4,8	3,8	5,6	6,3	4,0	3,2	13,1	119,1 (98,5)	10,9	8,4	24,4
1920-1929	92,6	2,5	21,9	64,5	36,9	42,6	55,2	8,7	12,2	4,0	9,9	11,7	7,4	7,4	19,4	148,4 (221,2)	70,2	17,3	33,9
1930-1939	96,3	2,2	17,1	49,6	27,8	53,7	14,1	6,4	7,0	2,7	8,4	12,1	4,7	6,7	7,1	178,0	100,8	—	31,4
1940-1950	106,4	3,0	25,4	60,3	45,5	57,3	25,4	8,4	10,4	4,7	12,8	24,2	7,5	15,3	12,5	91,8	233,2	—	42,8

Notas:

<sup>(1)</sup>La cifra indicada para 1860-9 es la media correspondiente a los años 1865-9.

<sup>(2)</sup>Los valores entre paréntesis se refieren a una estimación alternativa, v. texto

#### 4. Fluctuaciones de la FBCF: ciclos y volatilidad

El gráfico 1 exhibe un perfil cíclico muy marcado. Los movimientos de corto plazo (de una duración no superior a una década) se superponen a las tendencias del crecimiento a largo plazo del agregado. En el curso de algunos momentos históricos las fluctuaciones cíclicas son de tal amplitud e intensidad que incluso eclipsan las tendencias de fondo.

En un examen visual de la curva representada en el gráfico 1 se detectan los máximos cíclicos que recoge el cuadro 6. En éste figuran la tasa de crecimiento medio anual acumulativo registrado en cada uno de esos ciclos –de máximo a máximo–, así como una medida de la volatilidad de la inversión, la desviación estándar de las tasas de variación interanual.

Cuadro 6. Ciclos de la FBCF en América Latina		
Período	Tasa media anual de crecimiento (en %)	Desviación estándar de las tasas de variación interanual
1856-1860	5,9	13,7
1860-1865	11,5	16,1
1865-1874	7,9	19,2
1874-1884	7,5	16,4
1884-1890	14,6	27,7
1890-1896	-9,1	29,5
1896-1907	6,6	22,9
1907-1913	6,7	9,8
1913-1920	-5,9	44,6
1920-1929	11,6	23,5
1929-1937	-1,1	28,4
1937-1947	6,9	25,4
1856-1950	4,9	25,1

Un primer aspecto que debe ser resaltado es que solamente hubo tres etapas de retroceso: 1890-1896, 1913-1920 y 1929-1937. En el primer ciclo, la caída fue brutal: casi a la mitad (43,7%), midiéndola de máximo a máximo. Los datos evidencian pues que la crisis Baring tuvo un impacto depresivo muy profundo y distintivo en relación a otras crisis, tal como han sostenido diversos autores (Mitchener y Weidenmier, 2008). El hundimiento originado por la I Guerra Mundial no fue tan acusado, gracias a la fortísima reactivación producida justo a su término, en los años 1919-1920. En el último ciclo mencionado (1929-1937) pesó algo más la contracción sufrida durante los años aciagos de la Gran Depresión que la remontada insuflada por el arranque de la estrategia ISI.

En cuanto a los ciclos dominados por la fase expansiva, debemos reparar, en primer lugar, que tienen un predominio abrumador: nueve de los doce movimientos cíclicos identificados se caracterizan por tasas de variación anual media elevadas con signo positivo. Los ciclos en los que se registró un aumento mayor, siempre midiéndolo de máximo a máximo fueron: 1884-1890, 1860-1865 y 1920-1929. El primero sobresale muy por encima de los demás. Los otros dos están emparejados, pero si se tiene en cuenta que el último dobla en duración al primero, se puede afirmar que los dos movimientos cíclicos con mayor vigor inversor en la historia latinoamericana anterior a 1950 ocurrieron en las décadas de 1880 y 1920. Esto es coherente con el hecho de que las contracciones en que se resolvieron estos auges hayan sido las más severas ocurridas durante el siglo analizado, dejando de lado la sufrida durante la Primera Guerra Mundial, como veremos a continuación. Está claro que esta última fue excepcional porque estuvo causada por un factor enteramente exógeno, a diferencia de las restantes crisis inversoras. Antes de prestar atención a la intensidad de las fases expansivas y contractivas de los ciclos repararemos en que, salvo los indicados hasta ahora, todos ellos se caracterizan por una tasa de crecimiento relativamente elevada y estable: entre el 6 y el 8 por ciento anual. Esta fue, por lo que parece, la velocidad de crucero a la que Latinoamérica consiguió acumular capital. Se apartó de ella en algunas coyunturas, en las que experimentó un shock inversor, bien fuera de signo positivo o negativo, por circunstancias extraordinarias.

El cuadro 7 brinda la posibilidad de examinar de manera sistemática cuál fue el alcance de los movimientos cíclicos a través de la diferenciación entre sus fases expansivas y contractivas. Uno de los aspectos que llama más la atención es que las primeras no fueron mucho más prolongadas que las segundas. La duración media del ciclo es 6,2 años, correspondiéndole 3,9 años a los períodos de bonanza y 2,3 años a los de declive. Como es lógico, si aumentó sensiblemente la inversión no sólo a largo plazo sino en una gran mayoría de períodos de corto plazo es porque, además de ser más prolongadas las fases alcistas, la tasa de incremento anual producida en su transcurso generalmente superó con creces la tasa de decremento anual padecida en las fases de baja. Pero el rasgo más destacable del cuadro es la diversidad de perfiles cíclicos. Obsérvese la duración de los movimientos: abarca desde el mínimo temporal (1 año) hasta 8 años. Con todo, hay que subrayar que en muy raras ocasiones la inversión tuvo un comportamiento errático: las fases efímeras casi siempre consistieron en retrocesos puntuales provocados por una crisis económica internacional (1857, 1866, 1907)<sup>24</sup>. Aquí vale la pena dejar constancia de los auges inversores más potentes, así como de las depresiones más profundas. Si atendemos al aumento acumulado, la jerarquía está encabezada por los períodos 1943-1947, 1903-1907 y 1887-1890, por orden decreciente. Detrás de ellos, y con incrementos acumulados aún

---

<sup>24</sup> Entre 1900 y 1902 se atravesó una coyuntura de indefinición. No ocurrió así entre 1948 y 1950, pues la tasa de aumento mínima del año 1949 no debe llamarnos a engaño sobre el hecho de que entre 1948 y 1950 se desarrolló un movimiento de reflujo inversor.

muy elevados –superiores al 200 por ciento– se hallan 1933-1937, 1919-1920 y 1924-1929. El boom más explosivo tuvo lugar en 1919-1920, como reacción a la hecatombe causada por la contienda. Por esta misma razón resulta explicable el singular vigor del alza acaecida entre 1943 y 1947. La distinta situación en estos últimos años de las economías latinoamericanas –menos desabastecidas que durante el conflicto precedente, merced a su mayor dependencia de la economía norteamericana, y también por su mayor capacidad de producción y financiación de bienes de capital– hace comprensible que el ciclo alcista fuera más dilatado y, en contrapartida, no tuviera tanta intensidad como el que se produjo al término de la Primera Guerra Mundial. Merecen ser mencionados otros dos momentos históricos de gran prosperidad inversora, máxime porque ésta puede calificarse como genuina, en lugar de tratarse de una recuperación de caídas precedentes. Uno de ellos es el ascenso de 1903-1907, que expresa mejor que ningún otro la edad dorada vivida en la era de la globalización. Antes de él, América Latina conoció otra etapa de esplendor en el proceso de capitalización, entre 1877 y 1890, período en el que se sucedieron dos grandes auges inversores, intercalados por una corta recesión.

En lo que respecta a las etapas regresivas en la acumulación de capital, destaca sobremanera la caída ocurrida entre 1914 y 1918. En el cuadro comentado su amplitud se ve atemperada por la circunstancia que, por razones seguramente azarosas, hubo un momento de respiro (1916). Una aproximación menos rígida que la efectuada en la medición de las inflexiones cíclicas cuyos resultados figuran en el cuadro no pasaría por alto que América Latina no conoció una crisis inversora tan profunda como esa<sup>25</sup>. Tras ella encontramos la Gran Depresión (1930-1932), que debe figurar en primer lugar si referimos la severidad de la contracción al ritmo de disminución anual. En tercer lugar, se sitúa la depresión de los años 1890, sobre todo si se toma en cuenta que no se agotó en 1894, sino que siguió desarrollándose el resto del decenio, tras el paréntesis vivido en 1895-1896.

---

<sup>25</sup> Entre 1914 y 1918 disminuyó en un 78,6 por ciento.

Cuadro 7. Amplitud e intensidad de los ciclos de la FBCF en América Latina

Período	Fase <sup>1</sup>	Duración (años)	Variación anual (%)	Variación acumulada (%)
1857	C	1	-6,3	-6,3
1858-1860	E	3	10,1	33,6
1861-1862	C	2	-4,3	-8,5
1863-1865	E	3	23,5	88,6
1866	C	1	-21,9	-21,9
1867-1874	E	8	12,4	153,9
1874-1876	C	2	-16,2	-29,7
1877-1884	E	8	14,4	193,7
1885-1886	C	2	-15,1	-28,0
1887-1890	E	4	33,2	214,7
1891-1894	C	4	-24,5	-67,5
1895-1896	E	2	31,6	73,3
1897-1900	C	4	-12,8	-42,2
1901	E	1	11,9	11,9
1902	C	1	-10,1	-10,1
1903-1907	E	5	28,2	246,7
1908	C	1	-13,8	-13,8
1909-1913	E	5	11,4	71,6
1914-1915	C	2	-44,2	-68,9
1916	E	1	5,3	5,3
1917-1918	C	2	-19,2	-34,7
1919-1920	E	2	74,4	204,2
1921-1923	C	3	-3,8	-11,1
1924-1929	E	6	20,3	202,7
1930-1932	C	3	-33,4	-70,5
1933-1937	E	5	25,4	209,7
1938-1942	C	5	-12,5	-48,7
1943-1947	E	5	30,6	279,8
1948	C	1	-5,7	-5,7
1949	E	1	0,1	0,1

Notas:  
<sup>(1)</sup> E: expansión; C: contracción

Un aspecto que no debe ser descuidado ni siquiera en un examen superficial de la evolución de la serie es su variabilidad, dado su impacto negativo sobre el crecimiento a largo plazo (Bértola y Ocampo, 2010: 27-9). Para ello debemos volver la vista al cuadro 6. Los datos contenidos en el mismo muestran con claridad que la inversión fue muy fluctuante. En todos los ciclos, la desviación estándar de las tasas de variación interanuales sobrepasó largamente el valor de las tasas de crecimiento anual. Solamente en un par de ciclos no es un múltiplo de éste. Advertimos que, para el período secular, tomado en su conjunto, la desviación estándar quintuplica la tasa de variación anual, lo cual es propio de una variable muy volátil. El ciclo más convulso fue, de lejos, el de la I Guerra Mundial, a raíz del movimiento pendular extremo producido por la alternancia de las fases contractiva y expansiva más intensas registradas a lo largo del siglo estudiado. Los ciclos 1884-1890, 1890-1896 y 1929-1937 resultaron también muy agitados. En su transcurso se atravesaron expansiones y reactivaciones muy fuertes, sucedidas o precedidas de violentas caídas. En sentido opuesto, merece consignarse que el ciclo expansivo del final de la Belle Époque (1907-1913) se caracterizó por una gran estabilidad

en el ritmo de crecimiento. Seguramente, la aureola mítica que envuelve este período tiene mucho que ver con esta condición de regularidad. No puede predicarse lo mismo acerca del otro período que suele calificarse como de mayor prosperidad, el decenio de 1920.

### 5. *La financiación de la inversión*

La exploración de los factores determinantes de la FBCF es algo que va más allá del objeto de este trabajo, aunque sólo sea por limitaciones de espacio. No obstante, resulta oportuno considerar, en exclusiva, y aunque sea de forma preliminar, un elemento decisivo: los capitales con los que se adquirieron los bienes de inversión. Dos realidades bien conocidas pueden ser tomadas como punto de partida. Una es que los países latinoamericanos, como todas las economías en desarrollo, se caracterizaban por tener unas bajas tasas de ahorro interno por causas demográficas, entre otras (Taylor y Williamson, 1994). La segunda es que en la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar una verdadera globalización financiera, la cual disolvió el nexo entre el ahorro y la inversión internos: la demanda de inversión pudo ser atendida ampliamente merced a los flujos de inversión extranjera (Obstfeld y Taylor, 2003).

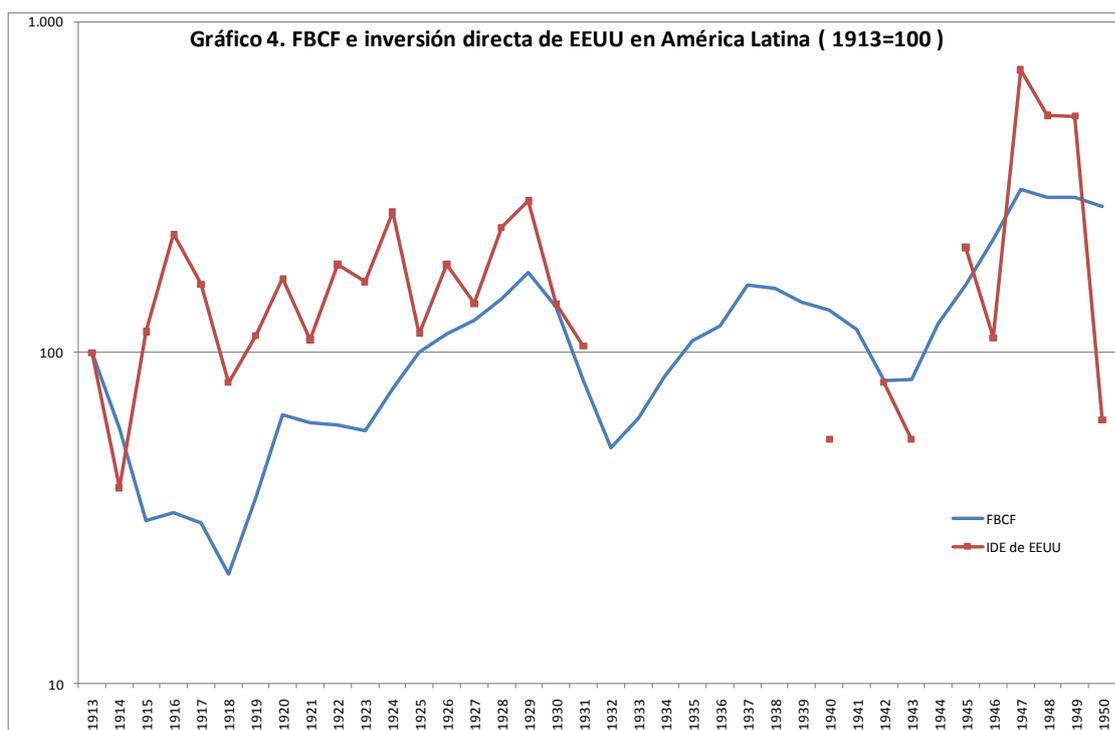
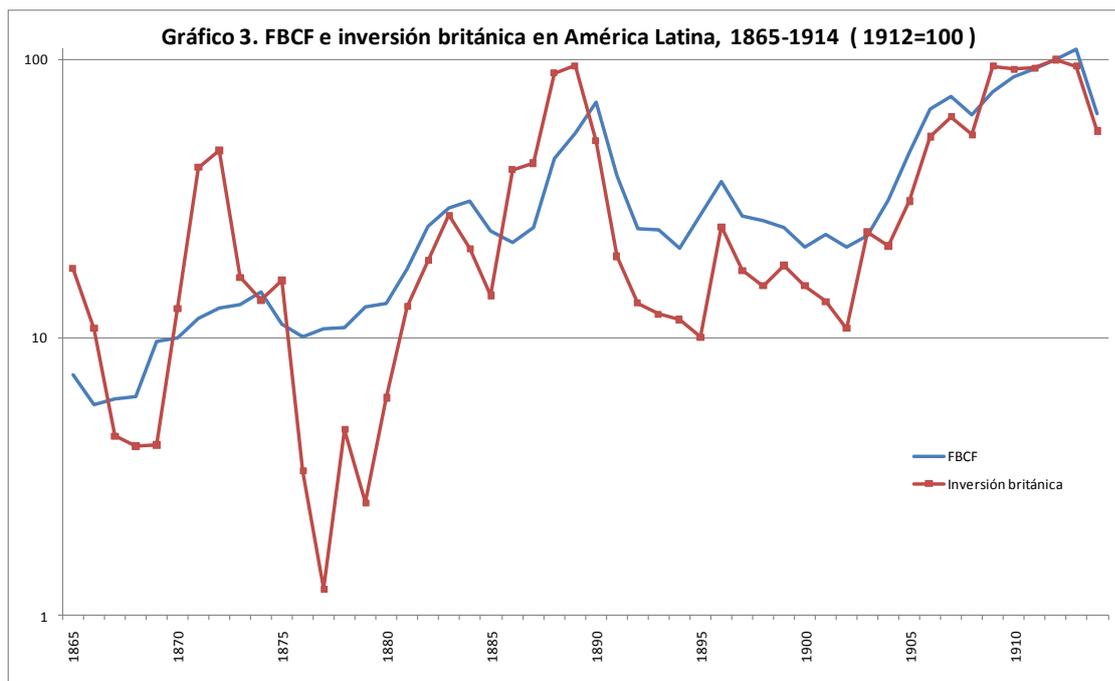
Las hipótesis anteriores pueden ahora ponerse a prueba fácilmente gracias a las series de inversión aportadas en este trabajo. Ciertamente, no disponemos de un cálculo similar sobre la magnitud de las importaciones de capital. Ha sido cuantificada la inversión (bruta) británica en la región durante el período 1865-1914 (Stone, 1999) y la inversión (neta) estadounidense a partir de 1900 (Stallings, 1987). Existe un consenso historiográfico en que la primera suponía una porción mayoritaria de la inversión exterior hasta 1914, mientras que el capital norteamericano fue conquistando una posición cada vez más preeminente desde la Guerra Mundial<sup>26</sup>. Es decir, podemos considerar la inversión británica como representativa del total de la inversión extranjera hasta 1914, siéndolo la inversión de EEUU de 1920 en adelante. En los gráficos 3 y 4 se comparan ambas series, indexadas, con la de la FBCF de América Latina.

Una simple ojeada al gráfico 3 muestra, sin asomo de dudas, la existencia de una estrecha asociación entre las series. Es claro que las exportaciones de capital a Latinoamérica tendieron a sufrir oscilaciones aún más pronunciadas que las experimentadas por la formación de capital del área, que es lo que cabía esperar por el carácter más agregado de esta última. Pero es incontrovertible que ambas marcharon en

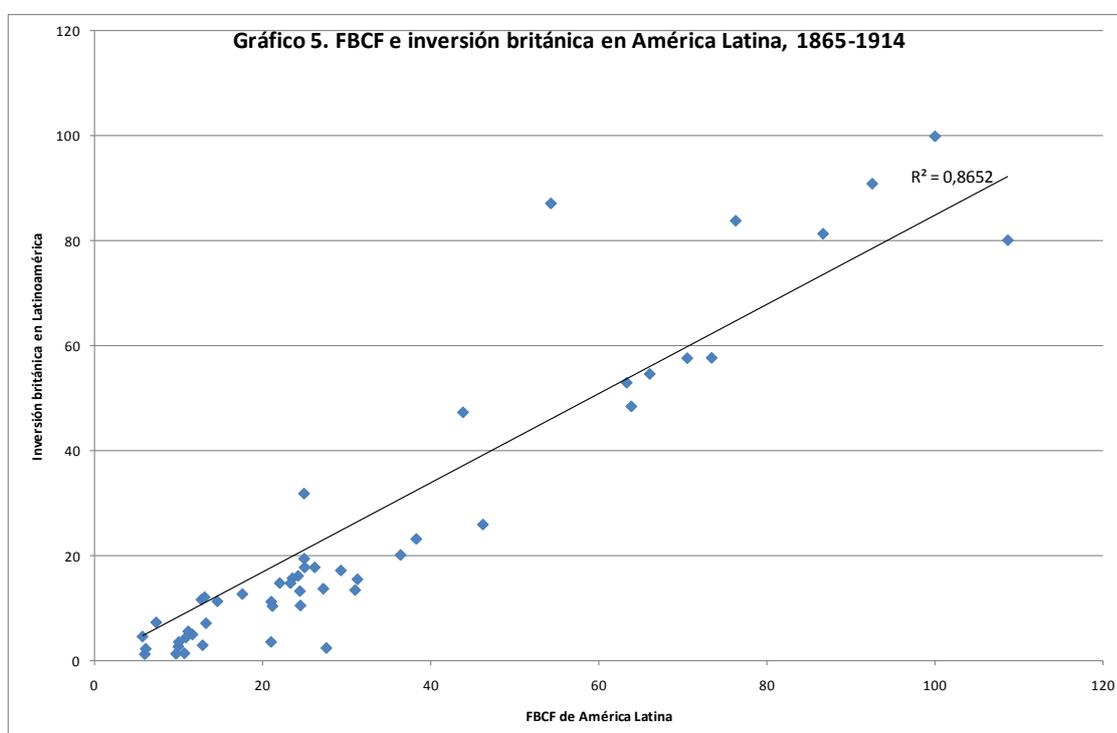
---

<sup>26</sup> Según los datos de los autores citados, y aplicando el tipo de cambio corriente entre la libra y el dólar, la inversión británica ascendió al 70 por ciento de la anglo-norteamericana en la década anterior a la Guerra. De acuerdo con los datos de CEPAL (1964), el Reino Unido aportó el 80% de la inversión exterior hasta 1900.

paralelo tanto a corto como a largo plazo, lo cual, lógicamente, debe interpretarse en el sentido que la demanda de inversión latinoamericana halló su principal fuente de financiación en la oferta de capitales de Gran Bretaña. Adviértase, a mayor abundamiento, que la marcha de la misma tiende a adelantarse ligeramente en las principales inflexiones cíclicas, especialmente las contractivas (1872-1873, 1884-1885, 1889-1890). El gráfico 5 brinda una aproximación visual más penetrante y persuasiva del fuerte vínculo entre ahorro exterior e inversión interna en el período anterior a 1914.



A partir de 1914 el vínculo aparentemente se aflojó, a tenor de lo que muestra el perfil de la serie de inversión directa estadounidense (gráfico 4)<sup>27</sup>. Esto, en parte, en los años de la Gran Guerra y comienzos de la década de 1920, se debe a que el coloso del norte desplazó con rapidez a las principales potencias europeas como proveedor de capitales de América Latina. Pero, a la vista de los datos, es indudable que la depresión inversora de principios de la década de 1930 estuvo ligada al colapso de la afluencia de capitales del exterior. Igualmente es claro que la recuperación ulterior tuvo que hacerse apoyándose en el ahorro interno, mientras que el boom de la segunda mitad de la Guerra Mundial de 1939-1945 y la inmediata posguerra (hasta 1947) se sostuvo con la inyección de capital privado aportado por Estados Unidos.



En definitiva, de la evidencia empírica reunida en los gráficos anteriores se desprende que la inversión exterior cumplió una función fundamental en la financiación del gasto de inversión de las economías latinoamericanas. La globalización financiera fue, pues, una palanca esencial para acrecentar de forma sostenida ese gasto. Cuando, a partir de la década de 1920, Latinoamérica se enfrentó al colapso de la inversión extranjera europea, primero, y, enseguida, de la mundial (O'Rourke y Williamson, 1999), se vio abocada a una fuerte disminución del ritmo de capitalización.

<sup>27</sup> Los vacíos de la serie norteamericana corresponden a aquellos años en que el flujo neto tuvo un signo negativo. La curva de la serie de la inversión privada total describe una trayectoria muy similar a la de la inversión directa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Qarn, Aamer S. and Suleiman Abu-Bader (2007): "Sources of Growth Revisited: Evidence from Selected MENA Countries", *World Development*, 35 (5): 752-771.
- Baptista, Asdrúbal (2006): *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002*, Caracas, Fundación Polar.
- Bértola, Luis, con la colaboración de Leonardo Calicchio, María Camou y Laura Rivero (1998): *El PBI uruguayo 1870-1936 y otras estimaciones*, Montevideo, Universidad de la República.
- Blomstrom, M., R. Lipsey, and M. Zejan (1996): "What Explains the Growth of Developing Countries?", in W. Baumol, R. Nelson and E. Wolff (eds.), *International Convergence and Productivity*, London, Oxford University Press, pp. 243-59.
- Bosworth, Barry P. and Susan M. Collins (2003): "The Empirics of Growth: An Update", *Brookings Papers in Economic Activity*, 2: 113-179.
- \_\_\_\_\_ (2008): "Accounting for Growth: Comparing China and India", *Journal of Economic Perspectives*, 22 (1): 45-66.
- CEPAL (1951), *Estudio económico de América Latina 1949*, Nueva York, Naciones Unidas.
- \_\_\_\_\_ (1964): *El financiamiento externo de América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Collins, Susan M. and Barry P. Bosworth (1996): "Economic Growth in East Asia: Accumulation versus Assimilation", *Brookings Papers on Economic Activity*, 2: 135-191.
- Deas, Malcom (2010): "Inseguridad y desarrollo económico en Colombia en el primer siglo de vida republicana independiente: unas consideraciones preliminares", en Adolfo Meisel y María Teresa Ramírez (eds.), *Economía colombiana del siglo XIX*, Bogotá, Banco de la República: 673-705.
- Dye, Alan (2006): "The Institutional Framework", en V. Bulmer-Thomas, J.H. Coatsworth y R. Cortés Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America*, Cambridge, Cambridge U.P., v. II: 169-207.
- Elias, V. J. (1992): *Sources of Growth: A Study of Seven Latin American Economies*, San Francisco, CA, ICS Press.
- Fukuda, Shin-ichi and Toya, Hideki (1998): *A New View on the Source of East Asian Economic Growth: What Made Capital Accumulation so Remarkable in East Asia?* CIRJE F-36, Faculty of Economics, University of Tokyo.
- Ghali, Khalifa H. and Ahmed Al-Mutava (1999): "The Intertemporal Causal Dynamics Between Fixed Capital Formation and Economic Growth in the Group-of-Seven Countries", *International Economic Journal*, 13 (2): 31-37.
- Gómez Galvarriato, Aurora (1997): "El desempeño de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey durante el porfiriato. Acerca de los obstáculos a la industrialización en México", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comp.): *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, UANL/FCE: 201-43.
- Guajardo, Guillermo S. (1996): "Hecho en México: el eslabonamiento industrial 'hacia atrás' de los ferrocarriles, 1890-1950", Sandra Kuntz Ficker y Paolo Riguzzi (coordinadores), *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950). Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, El Colegio Mexiquense: 223-287.
- \_\_\_\_\_ (1998): "Nuevos datos para un viejo debate: Los vínculos entre ferrocarriles e industrialización en Chile y México (1860-1950)", *El Trimestre Económico*, nº 258: 213-61.
- Hofman, André (2000): *The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Kendrik, John W. (1993): "How Much Does Capital Explain?", in A. Szirmai, B. Van Ark and D. Pilat (eds.), *Explaining Economic Growth. Essays in Honour of Angus Maddison*, Amsterdam, pp. 129-145.
- Kim, Jong-Il and Lawrence Lau (1994): "The Sources of Economic Growth of the East Asian Newly Industrialized Countries", *Journal of the Japanese and International Economics*, 8 (3): 235-271.
- King, R.G. and R. Levine (1994): "Capital Fundamentalism, Economic Development, and Economic Growth", *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 40: 259-292.

- Krugman, Paul (1994): "The myth of Asia's miracle", *Foreign Affairs*, 73: 62-78.
- Levine, Ross and David Renelt (1992): "A Sensitivity Analysis of Cross-Country Growth Regressions", *American Economic Review*, 82 (4): 942-963.
- Loayza, Norman, Pablo Fajnzylber, and César Calderón (2005): *Economic Growth in Latin America and the Caribbean: Stylized Facts, Explanations, and Forecasts*, Washington, World Bank.
- Maddison, Angus (2007): *Contours of the world economy, 1-2030 AD: essays in macroeconomic history*, Oxford, Oxford U.P.
- Marichal, Carlos (1989): *A Century of Debt Crises in Latin America, 1820-1930*, Princeton, Princeton U.P.
- Mitchener, Kris James y Marc D. Weidenmier (2008): "The Baring Crisis and the Great Latin American Meltdown of the 1890s", *Journal of Economic History*, 68 (2): 462-500.
- Obstfeld, M. y A.M. Taylor (2003): *Global capital markets: Integration, crisis, and growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- O'Rourke, K. y J.G. Williamson (1999): *Globalization and history: The evolution of a nineteenth-century Atlantic economy*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Prados de la Escosura, Leandro (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*, Madrid, Fundación BBVA.
- \_\_\_\_\_ (2006): "The Economic Consequences of Independence in Latin America", en V. Bulmer-Thomas, J.H. Coatsworth y R. Cortés Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America*, Cambridge, Cambridge U.P., v. I: 463-504.
- \_\_\_\_\_ (2007): "When Did Latin America Fall Behind?", en S. Edwards, G. Esquivel y G. Márquez (eds.), *The Decline of Latin American Economies. Growth, Institutions and Crises*, Chicago, The University of Chicago Press: 15-57.
- Qui, Liangshu (2007): "The Relationship Between Growth, Total Investment and Inward FDI: Evidence from Time Series Data", *International Review of Applied Economics*, 21 (1): 119-133.
- Sala-i-Martin, Xavier (1997): "I Just Ran Two Million Regressions", *American Economic Review*, 87 (2):178-183.
- Stallings, Barbara (1987): *Banker to the Third World. U.S. Portfolio Investment in Latin America, 1900-1986*, Berkely, CA., University of California Press.
- Stone, Irving (1999): *The global export of capital from Great Britain, 1865-1914: A statistical survey*, Hampshire, Macmillan.
- Tafunell, Xavier (2009a): "Capital Formation in Machinery in Latin America 1890-1930", *Journal of Economic History*, 69 (4): 928-50.
- \_\_\_\_\_ (2009b): "La inversión en equipo de transporte de América Latina, 1890-1930: una estimación basada en la demanda de importaciones", *Investigaciones de Historia Económica*, 14: 39-67.
- \_\_\_\_\_ (2011): "Un siglo de formación de capital en América Latina (1856-1950). Ensayo de cuantificación general", ponencia presentada en el X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, 7-9 de septiembre, Carmona (España).
- Taylor, A.M. y J.G. Williamson (1994): "Capital Flows to the New World as an Intergenerational Transfer", *Journal of Political Economy*, 102: 348-371.
- Temple, Jonathan and Hans-Joachim Voth (1998): "Human capital, equipment investment, and industrialization", *European Economic Review*, 42 (7): 1343-1362.
- Young, Alwyn (1994): "Lessons from the East Asian NICS: A Contrarian View", *European Economic Review*, 38 (3-4): 964-973.
- \_\_\_\_\_ (1995): "The tyranny of numbers: confronting the statistical realities of the East Asia growth experience", *Quarterly Journal of Economics*, 110 (3): 641-680.

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 )

Año	Argentina			Bolivia			Brasil			Chile			Colombia			Costa Rica			Cuba			Ecuador			
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF																						
1856	0,1	1,1	0,8				0,6	10,0	4,9	0,5	4,1	2,0	0,6	0,6	0,6										
1857	0,1	1,0	0,7				1,3	8,3	4,5	0,7	4,7	2,4	0,2	0,6	0,3										
1858	0,0	0,7	0,5				1,5	8,0	4,5	0,9	6,8	3,4	0,4	0,5	0,4										
1859	0,1	1,0	0,7				1,5	7,8	4,4	0,6	6,1	2,9	0,6	0,4	0,5										
1860	0,1	1,0	0,7				1,7	12,2	6,5	0,7	7,8	3,7	0,4	0,5	0,5										
1861	0,1	0,9	0,7				1,7	10,3	5,6	1,0	9,4	4,5	1,7	0,6	1,3										
1862	0,1	1,0	0,8				2,1	8,9	5,2	0,3	6,3	2,8	1,2	0,9	1,1										
1863	0,2	2,7	2,0				1,9	7,3	4,4	0,9	5,2	2,7	1,6	1,8	1,7										
1864	0,2	3,8	2,7				1,1	10,4	5,4	1,9	5,9	3,6	2,1	2,8	2,4										
1865	0,5	5,1	3,7				1,9	8,8	5,0	1,3	11,2	5,4	1,5	1,6	1,5							0,9	1,8	1,5	
1866	0,4	3,7	2,7				1,7	6,7	4,0	1,4	5,4	3,0	2,8	2,3	2,6							1,1	0,6	0,7	
1867	0,3	2,0	1,5				1,5	8,7	4,8	2,7	8,0	4,9	3,6	3,0	3,4							0,3	1,7	1,2	
1868	0,3	2,5	1,8				2,0	9,1	5,2	2,6	8,8	5,2	2,4	3,2	2,7							0,0	1,6	1,0	
1869	0,4	5,1	3,7				2,6	11,1	6,5	2,6	15,9	8,2	2,5	2,2	2,4							1,1	1,9	1,6	
1870	0,6	5,2	3,8				3,0	10,4	6,4	2,0	20,9	9,9	2,8	3,6	3,0				7,2	2,8	4,5	0,7	1,8	1,5	
1871	0,3	7,5	5,4				2,9	20,1	10,7	1,8	14,4	7,1	3,9	2,6	3,4				9,8	1,5	4,6	6,1	4,1	4,8	
1872	0,7	5,2	3,8				3,2	20,6	11,2	2,2	12,6	6,5	5,4	5,7	5,5				12,6	2,3	6,2	2,6	4,1	3,5	
1873	0,6	5,5	4,1				3,9	18,0	10,4	2,8	12,6	6,9	4,7	4,5	4,7				11,4	3,2	6,3	0,2	16,8	11,0	
1874	0,9	10,6	7,7				3,9	19,1	10,9	2,5	21,5	10,4	3,6	2,2	3,1				8,1	3,8	5,4	1,0	5,6	4,0	
1875	0,6	7,7	5,6				4,0	15,9	9,4	2,5	18,1	9,0	2,7	1,4	2,2				7,6	3,3	4,9	0,2	1,8	1,2	
1876	0,3	4,3	3,1				3,7	19,5	10,9	2,3	9,1	5,2	3,0	1,1	2,3				7,4	2,9	4,6	2,0	3,4	2,9	
1877	0,2	2,8	2,0				3,1	30,8	15,8	1,1	6,5	3,3	3,6	1,3	2,8				8,6	12,2	10,8	7,8	2,6	4,4	
1878	0,4	3,1	2,3				3,7	28,3	15,0	0,9	8,3	4,0	3,8	2,1	3,2				10,4	18,8	15,6	2,0	2,2	2,1	
1879	0,4	4,9	3,6				3,5	32,7	16,8	0,8	6,4	3,1	3,8	4,8	4,2				10,4	10,9	10,7	1,1	3,0	2,3	
1880	0,4	5,2	3,8				5,3	22,7	13,2	0,8	12,0	5,5	4,6	3,7	4,3				9,0	4,6	6,2	3,2	6,7	5,4	
1881	0,8	7,3	5,4				6,0	31,4	17,6	1,5	12,7	6,2	4,7	2,6	3,9				11,2	4,3	6,9	4,6	8,4	7,1	
1882	1,6	19,1	13,9				7,1	35,1	19,9	2,2	18,4	8,9	6,8	5,7	6,4				17,2	4,1	9,0	3,8	8,9	7,1	

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 )

Año	Argentina			Bolivia			Brasil			Chile			Colombia			Costa Rica			Cuba			Ecuador		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF																					
1883	2,6	29,1	21,3				8,9	30,2	18,6	3,7	19,7	10,4	8,7	8,4	8,6				21,0	6,7	12,1	1,7	2,5	2,2
1884	4,9	32,8	24,6				9,4	29,3	18,5	4,5	25,5	13,2	6,6	14,2	9,4				14,5	7,0	9,8	3,7	10,7	8,2
1885	3,9	21,8	16,5				7,8	21,2	13,9	1,8	16,3	7,9	4,7	9,6	6,5				10,7	5,8	7,6	4,8	4,5	4,6
1886	3,5	19,8	15,0				8,0	20,8	13,9	1,9	19,0	9,0	5,8	5,2	5,6				14,4	6,1	9,2	10,1	12,4	11,6
1887	4,7	22,1	17,0				8,3	16,3	11,9	2,8	23,0	11,2	5,2	7,9	6,2				13,3	5,4	8,4	14,9	24,0	20,8
1888	8,1	54,6	40,9				9,6	22,0	15,3	3,6	24,9	12,5	4,2	4,7	4,4				16,9	6,0	10,1	13,7	50,0	37,2
1889	11,4	60,4	46,0				10,1	28,5	18,5	10,5	36,6	21,4	3,9	7,2	5,1				25,8	8,3	14,9	8,6	24,8	19,1
1890	12,0	76,9	57,8	0,1	0,6	0,3	14,2	31,7	22,2	13,3	63,2	34,1	3,9	5,0	4,3	11,9	2,3	7,7	31,5	8,2	17,0	6,7	42,6	30,0
1891	5,3	25,8	19,8	0,4	0,3	0,4	32,1	37,6	34,6	7,4	31,8	17,6	4,0	5,6	4,6	13,2	4,6	9,4	40,3	7,3	19,7	9,1	20,4	16,4
1892	3,8	8,2	6,9	2,2	0,6	1,6	24,7	25,7	25,2	11,9	32,7	20,6	3,8	4,4	4,0	11,8	7,0	9,7	49,2	27,2	35,4	7,5	10,4	9,4
1893	6,1	10,1	8,9	0,4	1,2	0,7	25,9	22,9	24,5	9,4	24,3	15,6	4,0	6,5	4,9	8,5	9,1	8,7	42,8	48,6	46,4	8,7	9,7	9,3
1894	5,2	8,8	7,7	0,9	1,2	1,0	19,3	16,5	18,0	10,2	36,3	21,1	3,2	4,9	3,8	8,2	16,5	11,9	33,7	30,3	31,6	10,2	10,4	10,4
1895	4,5	13,4	10,8	0,3	0,5	0,4	24,8	37,4	30,6	10,9	35,6	21,2	3,4	4,9	4,0	10,4	6,4	8,6	17,9	6,1	10,5	7,9	17,9	14,4
1896	4,4	30,2	22,6	0,4	0,5	0,4	24,8	43,0	33,1	7,9	25,0	15,0	4,8	6,6	5,4	12,4	16,8	14,3	6,4	5,1	5,6	10,5	27,4	21,4
1897	4,3	19,6	15,1	1,2	0,3	0,8	16,7	28,0	21,9	4,7	8,3	6,2	5,4	9,0	6,7	11,6	23,5	16,9	3,8	7,4	6,0	11,8	17,8	15,7
1898	6,3	20,5	16,3	1,0	0,1	0,7	12,0	27,1	18,9	4,4	8,6	6,2	4,7	9,3	6,4	13,3	14,2	13,7	5,9	22,4	16,2	15,1	15,5	15,3
1899	7,1	12,9	11,2	24,3	0,7	15,4	11,2	21,1	15,7	6,9	18,4	11,7	2,6	5,4	3,6	14,2	26,6	19,7	15,8	48,6	36,3	16,3	17,7	17,2
1900	7,8	13,6	11,9	10,4	0,3	6,6	14,0	13,9	13,9	9,8	10,8	10,2	1,5	0,9	1,3	17,7	11,6	15,0	22,2	22,1	22,1	24,2	13,4	17,2
1901	8,9	18,1	15,4	32,0	0,6	20,2	8,6	10,3	9,4	16,6	15,4	16,1	2,8	1,9	2,5	15,9	14,7	15,4	34,3	31,6	32,6	30,5	21,4	24,6
1902	8,1	13,0	11,5	38,0	0,3	23,9	11,0	14,1	12,4	8,9	11,4	9,9	4,0	1,2	3,0	16,6	17,7	17,1	24,5	30,8	28,4	17,9	4,6	9,3
1903	11,0	15,7	14,3	12,7	0,3	8,1	12,5	13,7	13,0	10,8	12,3	11,5	6,7	1,3	4,7	22,6	9,5	16,8	26,2	24,6	25,2	17,7	5,3	9,7
1904	19,0	22,1	21,2	13,3	2,8	9,4	16,4	18,0	17,1	19,3	16,8	18,3	5,4	2,2	4,3	21,1	12,6	17,4	42,0	31,4	35,4	23,1	12,9	16,4
1905	28,4	34,7	32,9	19,6	2,2	13,1	23,0	26,6	24,7	28,7	27,2	28,0	5,5	3,1	4,7	20,9	13,9	17,8	77,3	53,6	62,5	31,2	26,3	28,0
1906	40,8	53,8	50,0	13,1	8,9	11,5	30,5	44,2	36,8	43,4	32,2	38,7	4,6	4,4	4,5	30,6	22,9	27,2	70,4	57,3	62,2	28,8	21,5	24,1
1907	38,4	59,7	53,4	29,1	11,6	22,5	41,2	45,7	43,3	47,3	44,4	46,1	6,6	4,1	5,7	36,2	19,7	28,9	62,3	63,4	63,0	26,6	13,3	18,0
1908	32,1	50,6	45,2	23,8	15,1	20,5	41,3	47,4	44,1	42,2	29,1	36,7	7,4	4,5	6,3	31,2	20,2	26,3	45,2	62,5	56,0	25,5	15,7	19,2
1909	38,6	73,8	63,4	19,0	11,6	16,2	42,8	53,2	47,6	18,7	42,6	28,6	7,4	8,2	7,7	27,1	31,2	28,9	50,8	64,2	59,2	27,9	23,1	24,8

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 )

Año	Argentina			Bolivia			Brasil			Chile			Colombia			Costa Rica			Cuba			Ecuador			
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF																						
1910	46,1	76,0	67,2	18,4	19,8	18,9	52,9	60,5	56,4	21,3	45,3	31,3	9,5	8,7	9,2	28,1	34,1	30,8	77,2	75,0	75,8	27,6	20,4	23,0	
1911	39,0	77,5	66,2	22,7	26,5	24,1	61,8	63,6	62,6	33,5	60,7	44,9	11,1	10,3	10,8	35,2	41,6	38,0	85,8	84,8	85,2	33,9	20,2	25,0	
1912	40,1	69,7	61,0	32,2	23,7	29,0	84,4	86,8	85,5	38,2	68,1	50,7	11,9	13,1	12,4	36,8	36,0	36,5	84,9	90,6	88,4	33,5	22,9	26,6	
1913	38,8	91,7	76,1	54,9	83,1	65,4	74,8	98,2	85,5	37,2	63,8	48,2	15,0	19,0	16,4	38,6	37,0	37,9	86,9	96,8	93,1	39,0	20,9	27,3	
1914	24,4	57,4	47,7	26,7	33,0	29,0	33,9	42,7	37,9	25,1	44,7	33,2	13,9	17,7	15,3	25,7	25,4	25,5	68,5	87,6	80,4	35,5	22,4	27,0	
1915	11,5	27,2	22,6	10,1	12,4	11,0	11,1	21,1	15,7	6,8	23,0	13,6	9,4	11,3	10,1	15,2	12,8	14,1	90,6	92,6	91,9	21,6	24,9	23,7	
1916	8,7	19,6	16,4	10,8	8,4	9,9	13,5	19,6	16,3	12,6	33,3	21,2	7,6	13,6	9,8	13,3	11,9	12,7	145,7	128,9	135,2	18,6	20,3	19,7	
1917	7,1	13,8	11,8	14,4	11,5	13,3	14,2	13,5	13,9	14,4	37,7	24,1	7,7	12,8	9,6	7,9	8,2	8,0	155,3	129,3	139,1	22,9	13,6	16,9	
1918	6,8	6,4	6,5	21,9	16,6	19,9	11,1	7,8	9,6	19,4	30,5	24,1	5,6	6,2	5,8	6,5	1,0	4,0	117,9	85,9	97,9	18,5	12,6	14,7	
1919	11,8	16,9	15,4	25,9	15,2	21,9	23,5	30,0	26,5	17,0	30,7	22,7	8,5	15,3	10,9	9,0	6,1	7,7	139,8	111,9	122,4	33,3	16,2	22,2	
1920	23,5	32,6	30,0	26,8	27,2	27,0	44,3	46,1	45,1	19,9	30,2	24,2	27,0	30,6	28,3	26,4	14,4	21,1	335,3	185,0	241,5	48,2	26,0	33,8	
1921	31,3	33,4	32,8	48,9	20,1	38,1	40,6	31,5	36,4	26,7	33,1	29,4	29,4	22,8	27,0	37,8	10,5	25,7	230,6	92,7	144,5	41,1	25,2	30,8	
1922	35,1	41,9	39,9	32,1	17,9	26,8	38,1	48,1	42,7	33,5	30,6	32,3	21,5	27,3	23,6	21,5	16,2	19,1	72,2	83,0	79,0	59,4	31,3	41,2	
1923	34,9	27,8	29,9	49,4	29,0	41,8	34,9	30,2	32,8	36,1	31,5	34,2	31,1	30,2	30,8	30,4	20,0	25,8	138,9	125,3	130,4	61,9	52,3	55,7	
1924	41,2	40,8	40,9	54,0	38,8	48,3	54,9	43,3	49,6	38,1	41,2	39,4	36,5	38,3	37,1	46,2	28,5	38,4	185,1	132,8	152,5	72,1	65,7	68,0	
1925	52,4	61,0	58,5	63,2	67,9	64,9	79,5	59,1	70,2	44,4	41,9	43,4	54,3	45,4	51,1	49,9	30,4	41,3	189,2	91,8	128,4	61,9	75,6	70,7	
1926	53,7	63,6	60,7	62,7	61,5	62,3	68,8	73,6	71,0	66,1	46,4	57,9	85,9	63,7	77,9	43,4	32,9	38,8	123,2	77,1	94,4	57,6	54,8	55,8	
1927	65,7	76,4	73,3	64,1	79,5	69,9	83,5	80,4	82,1	47,9	55,1	50,9	111,6	64,3	94,5	54,9	54,2	54,6	143,6	87,8	108,8	72,1	100,7	90,7	
1928	87,9	94,8	92,8	74,8	98,0	83,5	89,1	90,1	89,5	42,8	64,6	51,9	112,3	106,3	110,2	73,9	74,2	74,1	93,1	89,6	90,9	91,4	97,1	95,1	
1929	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	88,0	93,6	91,9	71,9	70,1	71,3	37,8	61,5	48,6	80,7	112,6	94,0	41,4	55,2	46,4	38,8	50,2	43,8	67,7	61,0	63,5	67,3	83,0	77,5	
1931	53,9	59,5	57,9	30,4	33,6	31,6	20,8	30,6	25,3	38,7	39,6	39,1	17,9	30,9	22,6	25,4	52,9	37,5	38,7	17,0	25,2	32,7	60,5	50,7	
1932	22,6	41,6	36,0	25,6	30,4	27,4	12,8	36,4	23,6	4,8	17,2	10,0	11,6	33,8	19,6	10,8	35,6	21,7	24,3	10,7	15,8	17,6	29,4	25,2	
1933	26,2	44,8	39,4	31,7	27,2	30,0	22,1	51,1	35,3	4,2	24,2	12,6	16,0	53,1	29,4	33,0	45,1	38,3	21,2	11,0	14,9	26,8	36,9	33,3	
1934	47,1	58,0	54,8	39,1	36,4	38,1	39,7	68,9	53,0	12,0	36,2	22,1	21,0	75,1	40,5	24,4	69,8	44,4	50,6	14,7	28,2	38,3	36,8	37,3	
1935	65,0	65,2	65,1	35,2	44,6	38,7	88,4	74,8	82,2	29,4	62,6	43,2	25,9	75,6	43,9	26,9	78,1	49,6	72,2	23,6	41,9	62,7	51,5	55,4	
1936	83,9	73,9	76,8	47,5	82,1	60,5	63,5	84,9	73,2	33,3	56,6	43,0	25,3	114,4	57,5	40,4	133,4	81,5	89,4	34,7	55,2	83,5	48,7	61,0	

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 )

Año	Argentina			Bolivia			Brasil			Chile			Colombia			Costa Rica			Cuba			Ecuador		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF
1937	117,6	105,2	108,8	65,3	128,0	88,8	82,0	105,2	92,6	31,5	66,0	45,8	35,6	142,8	74,4	54,1	94,6	72,0	114,7	39,1	67,5	90,0	66,7	74,9
1938	128,1	94,9	104,7	75,9	119,2	92,1	74,1	93,6	83,0	39,3	72,4	53,1	34,4	193,0	91,7	104,5	92,9	99,4	79,2	32,1	49,8	75,2	68,4	70,8
1939	82,3	87,3	85,9	68,9	105,7	82,7	55,1	103,6	77,2	31,3	64,2	45,0	38,9	170,0	86,3	187,2	185,0	186,2	69,7	36,9	49,2	77,2	58,0	64,8
1940	73,2	79,1	77,4	72,4	97,3	81,7	58,7	106,2	80,4	36,6	74,1	52,2	30,6	151,1	74,2	148,7	158,6	153,1	57,4	38,5	45,6	75,0	69,9	71,7
1941	58,9	62,7	61,6	65,1	113,4	83,2	50,8	103,9	75,1	35,4	66,3	48,3	27,5	135,3	66,5	85,8	134,1	107,2	72,4	40,5	52,5	69,3	48,7	56,0
1942	53,4	47,2	49,0	61,4	109,7	79,5	25,7	93,5	56,7	22,4	61,3	38,6	10,7	60,4	28,7	27,0	53,1	38,5	45,0	20,6	29,8	74,3	49,3	58,1
1943	48,6	38,9	41,7	71,6	112,3	86,8	29,3	97,8	60,6	17,3	64,1	36,8	10,7	109,5	46,4	52,7	55,9	54,1	48,6	29,7	36,8	45,6	43,7	44,4
1944	49,3	52,7	51,7	59,8	112,4	79,5	35,6	126,2	77,0	24,1	69,7	43,1	16,2	211,2	86,7	45,6	48,9	47,1	67,1	42,9	52,0	68,5	72,2	70,9
1945	53,4	55,7	55,0	47,3	102,1	67,8	79,7	132,1	103,6	25,0	81,1	48,4	42,5	211,6	103,7	65,5	88,3	75,6	92,3	62,2	73,6	86,6	66,5	73,6
1946	108,3	85,0	91,8	65,3	102,5	79,2	127,2	167,8	145,7	46,6	96,9	67,6	45,8	275,2	128,8	96,2	129,2	110,8	147,8	71,7	100,3	166,6	82,4	112,1
1947	295,2	112,4	166,2	69,6	107,4	83,8	175,3	179,4	177,2	73,7	101,8	85,4	100,0	341,2	187,2	137,4	147,8	142,0	288,3	91,3	165,4	181,6	94,4	125,1
1948	303,1	123,0	176,0	84,3	111,9	94,6	106,7	163,2	132,5	61,9	95,0	75,7	80,1	232,5	135,2	74,3	76,3	75,2	262,6	81,3	149,5	192,7	96,6	130,5
1949	168,2	140,0	148,3	89,0	182,6	124,0	113,5	199,7	152,8	88,1	106,0	95,5	64,2	289,2	145,5	69,7	91,5	79,3	216,9	97,6	142,5	215,1	123,6	155,8
1950	138,1	148,9	145,7	46,3	130,6	77,9	112,8	223,9	163,5	62,4	99,0	77,7	79,5	318,2	165,8	72,4	121,1	93,9	244,0	96,9	152,2	203,2	121,9	150,5

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 ) (continuación)

Año	El Salvador			Haití			Honduras			México			Nicaragua			Perú			República Dominicana			Uruguay		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF															
1856										0,3	1,0	0,6				1,1	2,5	2,2						1,5
1857										0,6	1,0	0,8				1,5	5,3	4,5						1,1
1858										0,3	0,5	0,4				3,0	2,2	2,4						1,3
1859										0,1	0,2	0,2				3,9	2,0	2,4						2,0
1860										0,2	0,7	0,4				2,6	1,8	2,0						1,9
1861										0,2	0,6	0,4				3,5	1,5	2,0						1,8
1862										0,4	0,6	0,5				3,5	2,9	3,1						2,9
1863										0,6	3,2	1,8				3,1	2,7	2,8						2,2
1864										1,6	2,8	2,2				3,9	4,3	4,2						2,4
1865										2,6	12,4	7,3				11,5	4,2	5,8						2,5
1866										2,6	7,9	5,1				4,3	3,8	3,9						5,0
1867										2,4	0,5	1,5				5,3	2,9	3,5						7,9
1868										0,7	0,9	0,8				3,6	7,8	6,8						7,1
1869										1,3	3,0	2,1				4,6	20,7	17,1						13,8
1870				3,9	4,4	4,3				1,3	2,7	1,9				13,0	17,2	16,3	3,8	2,3	3,0	2,1	11,5	9,5
1871				1,9	4,7	4,0				1,5	7,8	4,5				23,2	34,2	31,7	2,4	6,9	4,7	2,6	6,9	6,0
1872				3,0	5,3	4,7				2,3	8,5	5,2				29,4	45,9	42,2	1,9	14,2	8,4	4,3	13,9	11,9
1873				3,4	6,1	5,4				2,5	2,2	2,3				22,0	15,6	17,0	1,0	6,6	3,9	4,4	20,6	17,3
1874				3,2	8,0	6,7				2,9	4,5	3,6				15,4	18,4	17,8	1,4	7,5	4,6	2,0	11,9	9,9
1875				4,9	8,6	7,6				1,4	2,7	2,0				12,3	14,3	13,8	2,9	15,0	9,2	1,7	6,0	5,1
1876				4,9	9,4	8,2				1,4	2,9	2,1				6,5	63,4	50,7	2,8	7,0	5,0	3,0	6,4	5,7
1877				5,7	14,7	12,2				2,1	5,1	3,5				4,4	5,1	4,9	3,7	9,7	6,9	2,4	7,3	6,3
1878				5,3	9,2	8,1				2,2	8,4	5,2				7,6	7,8	7,7	5,7	9,4	7,6	2,6	6,2	5,5
1879				4,5	3,1	3,5				2,4	9,4	5,7				5,2	6,1	5,9	15,6	6,9	11,0	2,0	9,9	8,3
1880				5,7	10,3	9,0				4,4	23,8	13,6				1,6	2,5	2,3	18,2	12,1	15,0	3,0	13,5	11,4

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 ) (continuación)

Año	El Salvador			Haití			Honduras			México			Nicaragua			Perú			República Dominicana			Uruguay		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF															
1881				4,8	10,8	9,1				8,4	36,3	21,6				2,6	2,8	2,8	13,9	11,0	12,4	8,2	18,1	16,1
1882				7,8	5,9	6,4				12,6	37,6	24,4				6,8	5,8	6,1	27,5	19,3	23,2	4,9	14,7	12,7
1883				8,5	4,0	5,3				10,7	31,9	20,7				7,7	5,4	5,9	45,9	17,1	30,8	5,6	14,9	13,0
1884				6,8	6,8	6,8				5,5	7,8	6,6				6,9	8,2	7,9	32,7	25,0	28,7	12,1	15,3	14,7
1885				9,2	11,0	10,5				3,4	3,5	3,4				5,8	3,8	4,2	11,4	31,3	21,8	6,5	26,8	22,6
1886				9,7	10,0	9,9				4,1	6,3	5,1				4,3	4,9	4,8	10,9	27,8	19,7	4,3	14,5	12,4
1887				9,4	9,6	9,6				5,9	11,2	8,4				6,1	5,5	5,6	10,6	26,6	19,0	10,0	21,6	19,2
1888				9,9	8,8	9,1				8,0	22,6	14,9				8,3	7,2	7,5	9,2	19,1	14,3	11,7	37,3	32,0
1889				12,1	9,8	10,5				9,5	40,9	24,3				12,4	7,5	8,6	13,7	22,0	18,1	23,1	51,6	45,7
1890	13,9	24,5	21,5	15,1	14,0	14,3	6,6	1,4	2,4	15,1	75,0	43,4	28,1	77,2	44,5	9,3	9,1	9,1	22,5	48,8	36,3	20,7	81,8	69,1
1891	16,7	23,2	21,3	14,1	13,5	13,7	6,9	1,7	2,7	15,7	36,3	25,4	22,6	30,3	25,2	13,1	30,0	26,2	26,7	37,2	32,2	8,9	28,8	24,7
1892	19,0	8,9	11,8	19,7	29,9	27,0	4,8	0,8	1,6	12,0	35,7	23,2	37,5	32,8	35,9	8,5	7,3	7,6	28,1	24,7	26,3	4,5	9,9	8,8
1893	14,9	18,2	17,2	27,7	31,1	30,1	3,4	0,9	1,4	10,5	15,4	12,8	10,7	24,8	15,4	7,3	8,1	7,9	33,2	52,8	43,4	6,0	6,5	6,4
1894	16,1	8,3	10,5	23,9	24,3	24,2	4,2	1,2	1,8	11,1	17,8	14,3	11,4	16,4	13,1	5,7	5,4	5,5	41,3	62,3	52,3	10,4	6,7	7,5
1895	25,0	23,2	23,7	21,5	78,5	62,6	4,2	1,3	1,9	15,5	21,4	18,3	28,4	33,6	30,1	7,7	6,1	6,5	33,7	33,9	33,8	8,9	11,3	10,8
1896	33,0	38,3	36,8	24,8	106,3	83,6	4,7	2,9	3,3	17,9	47,5	31,9	23,7	27,4	25,0	11,6	4,6	6,1	26,5	20,9	23,6	10,2	13,2	12,5
1897	24,9	43,8	38,5	13,9	43,2	35,0	6,6	8,5	8,1	20,5	77,2	47,2	19,6	24,2	21,2	10,1	6,0	6,9	19,0	21,2	20,1	5,6	11,1	10,0
1898	10,9	2,7	5,0	7,0	17,9	14,8	4,6	10,0	8,9	24,3	65,6	43,8	13,5	35,5	20,9	10,8	6,3	7,3	20,1	24,6	22,5	6,6	8,5	8,1
1899	7,3	9,7	9,0	7,8	18,8	15,7	4,2	6,7	6,2	30,9	80,0	54,1	15,6	33,3	21,6	11,5	5,8	7,1	23,0	13,9	18,2	8,6	9,4	9,2
1900	11,3	2,7	5,2	11,6	10,7	10,9	5,7	3,7	4,1	36,0	29,3	32,8	21,5	10,0	17,6	18,9	5,7	8,6	26,1	4,3	14,7	8,0	8,4	8,3
1901	11,2	3,8	5,9	12,5	14,3	13,8	7,3	3,0	3,9	33,0	31,5	32,2	14,4	11,5	13,4	17,7	5,0	7,8	22,0	4,5	12,8	8,2	8,1	8,1
1902	9,9	2,2	4,4	11,7	10,4	10,7	4,4	1,6	2,2	35,1	41,7	38,2	14,2	10,2	12,9	17,9	9,5	11,4	10,3	2,9	6,4	12,3	6,2	7,5
1903	12,4	2,2	5,1	13,2	8,5	9,8	6,3	3,3	3,9	40,8	35,7	38,4	18,5	11,5	16,2	25,2	12,4	15,3	9,8	2,6	6,1	10,5	4,9	6,1
1904	18,7	3,5	7,8	20,2	15,7	16,9	8,9	10,0	9,8	41,6	36,0	38,9	21,5	14,6	19,2	29,5	12,0	16,0	14,2	3,3	8,5	12,0	5,9	7,1
1905	23,1	5,7	10,6	15,8	20,4	19,1	8,6	13,6	12,6	45,3	49,2	47,1	27,5	11,9	22,3	32,0	23,5	25,4	23,5	4,1	13,4	22,4	8,4	11,3
1906	22,2	5,9	10,6	17,6	26,1	23,8	9,3	14,3	13,3	58,6	79,8	68,6	26,2	9,0	20,4	37,9	30,1	31,9	26,8	5,3	15,5	33,3	11,1	15,7
1907	28,0	5,0	11,5	15,1	20,2	18,8	10,4	13,4	12,8	61,7	81,0	70,8	24,4	6,8	18,5	38,6	32,7	34,0	30,1	14,2	21,8	50,7	15,9	23,1
1908	24,0	6,9	11,8	21,2	15,6	17,2	13,2	11,7	12,0	47,4	71,9	59,0	22,3	7,7	17,4	26,5	25,2	25,5	27,8	26,3	27,0	29,7	9,7	13,8

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 ) (continuación)

Año	El Salvador			Haití			Honduras			México			Nicaragua			Perú			República Dominicana			Uruguay		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF															
1909	24,3	5,7	11,0	34,1	46,6	43,1	12,8	13,1	13,0	44,0	96,7	68,9	23,4	16,3	21,0	22,2	14,9	16,5	40,6	23,5	31,6	29,4	15,3	18,2
1910	39,1	6,4	15,7	41,9	53,1	50,0	16,0	16,3	16,2	53,6	106,6	78,6	32,4	16,2	27,0	28,4	17,9	20,2	54,9	25,2	39,4	40,9	27,1	30,0
1911	43,4	11,3	20,4	54,9	83,7	75,7	20,2	28,9	27,2	50,4	81,7	65,2	51,3	34,2	45,6	33,4	28,7	29,8	73,3	32,9	52,1	43,2	36,9	38,2
1912	43,7	23,6	29,3	42,3	138,1	111,3	21,9	44,8	40,2	45,0	59,1	51,7	49,1	29,9	42,7	33,8	25,6	27,5	98,6	51,5	73,9	46,6	51,3	50,3
1913	48,3	29,4	34,8	31,4	105,0	84,5	40,6	71,4	65,3	37,3	44,7	40,8	43,2	21,1	35,8	47,1	26,5	31,1	86,2	63,7	74,4	41,7	46,5	45,5
1914	34,8	18,3	23,0	13,8	25,8	22,4	45,8	99,7	89,1	16,5	22,8	19,4	31,5	18,4	27,1	35,0	19,8	23,2	52,8	46,2	49,3	25,4	20,8	21,7
1915	23,6	15,8	18,0	10,0	23,9	20,0	56,4	80,0	75,4	9,0	12,8	10,8	25,2	19,6	23,3	18,4	14,1	15,0	50,6	42,5	46,3	10,3	13,5	12,9
1916	20,7	25,6	24,2	18,9	52,2	42,9	40,9	56,1	53,1	13,2	17,8	15,4	40,5	43,9	41,6	26,9	21,4	22,7	75,5	71,2	73,2	10,3	19,5	17,6
1917	19,7	30,0	27,0	90,2	111,5	105,6	18,2	43,6	38,6	18,6	27,6	22,9	35,4	42,0	37,6	28,9	21,1	22,8	108,8	109,1	109,0	10,8	17,8	16,3
1918	10,9	7,2	8,3	72,5	49,0	55,5	12,3	24,3	21,9	22,4	27,6	24,9	25,5	20,5	23,8	38,3	15,3	20,4	101,8	61,1	80,5	8,8	7,4	7,7
1919	22,1	19,9	20,5	43,0	31,8	34,9	24,3	65,9	57,7	31,8	46,6	38,8	33,0	21,8	29,2	48,9	33,1	36,6	78,8	55,4	66,5	18,3	13,1	14,2
1920	55,6	34,4	40,4	67,0	69,4	68,7	69,2	145,2	130,2	58,2	70,9	64,2	69,8	34,8	58,0	92,4	37,7	50,0	219,4	130,3	172,7	24,6	25,6	25,4
1921	61,7	22,5	33,6	33,0	23,5	26,1	132,0	134,6	134,1	100,2	75,4	88,5	75,6	13,7	54,8	93,4	31,3	45,2	306,1	108,0	202,3	28,0	16,3	18,7
1922	35,8	13,9	20,1	30,8	24,2	26,0	72,1	135,7	123,1	50,0	52,4	51,1	22,8	15,8	20,4	47,4	38,9	40,8	97,0	46,6	70,6	26,7	15,7	18,0
1923	43,5	22,5	28,5	77,8	50,3	58,0	93,5	179,7	162,6	50,6	58,9	54,5	47,9	42,6	46,1	71,0	44,9	50,7	117,7	87,1	101,7	31,4	20,7	23,0
1924	105,1	35,9	55,6	62,1	78,1	73,6	72,0	81,3	79,4	70,0	65,7	68,0	78,6	79,7	78,9	95,8	54,8	64,0	182,2	96,1	137,1	35,4	35,3	35,4
1925	135,4	127,8	130,0	101,1	60,9	72,1	53,7	75,0	70,8	76,6	71,0	73,9	97,4	70,8	88,5	111,0	60,9	72,1	165,8	89,0	125,6	54,0	39,8	42,8
1926	171,1	131,0	142,4	90,3	89,4	89,6	53,3	76,8	72,1	72,7	71,8	72,3	72,8	100,0	81,9	106,1	76,6	83,2	129,5	81,1	104,1	49,9	44,4	45,5
1927	102,1	88,0	92,0	102,5	128,1	120,9	60,4	81,5	77,4	68,4	68,5	68,4	71,9	71,1	71,6	106,8	89,5	93,4	167,8	121,9	143,7	69,5	50,6	54,6
1928	104,0	53,5	67,8	113,6	124,4	121,3	68,2	89,1	85,0	74,8	80,5	77,5	99,7	97,6	99,0	88,8	70,6	74,7	141,1	103,7	121,5	67,5	54,8	57,5
1929	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	59,6	77,7	72,6	82,1	74,3	76,5	95,6	108,9	106,3	90,3	90,5	90,4	85,3	58,2	76,2	78,2	38,1	47,1	58,3	59,5	58,9	103,9	105,6	105,3
1931	26,8	48,9	42,6	63,7	41,9	48,0	99,2	142,9	134,2	52,7	63,2	57,7	20,2	79,2	40,0	50,7	33,0	36,9	31,5	53,9	43,2	61,9	91,2	85,1
1932	18,2	20,1	19,6	49,9	31,8	36,9	126,7	98,9	104,4	37,2	47,2	41,9	11,9	22,4	15,4	35,3	20,3	23,6	24,9	35,8	30,6	20,3	42,2	37,7
1933	21,1	32,9	29,6	60,2	44,4	48,8	122,9	89,6	96,2	50,6	64,1	57,0	17,1	37,7	24,0	60,8	24,7	32,8	53,3	84,2	69,5	18,1	43,1	37,9
1934	36,3	46,8	43,8	87,3	55,5	64,4	92,0	85,8	87,0	71,5	106,6	88,1	22,5	56,5	33,9	90,4	37,7	49,5	50,9	81,2	66,8	33,1	39,9	38,5
1935	40,6	65,8	58,6	64,7	59,4	60,9	97,6	95,3	95,8	84,4	115,8	99,2	21,1	70,3	37,6	138,8	54,2	73,2	34,7	100,7	69,2	32,2	38,0	36,8

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 ) (continuación)

Año	El Salvador			Haití			Honduras			México			Nicaragua			Perú			República Dominicana			Uruguay		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF															
1936	33,2	51,8	46,5	59,8	46,2	50,0	66,9	135,3	121,8	102,4	119,9	110,7	23,1	104,2	50,3	146,7	67,6	85,3	45,0	121,3	85,0	57,2	43,2	46,1
1937	55,5	71,5	67,0	70,8	67,1	68,2	107,6	124,9	121,4	139,9	166,3	152,4	43,4	91,5	59,5	169,2	103,0	117,8	60,4	143,1	103,7	92,4	61,7	68,1
1938	36,1	38,8	38,0	65,4	39,1	46,4	90,9	132,2	124,0	64,3	109,9	85,8	37,3	64,9	46,6	206,0	99,7	123,5	48,8	84,1	67,2	108,2	65,5	74,3
1939	38,7	58,3	52,7	72,0	77,4	75,9	86,4	132,3	123,2	76,5	124,6	99,2	109,9	97,7	105,8	176,7	118,2	131,3	54,3	112,3	84,7	65,8	58,6	60,1
1940	49,2	66,8	61,8	63,0	96,5	87,2	111,3	129,7	126,1	80,0	138,1	107,4	99,9	102,2	100,7	217,9	122,5	143,9	40,0	100,2	71,5	64,4	52,1	54,7
1941	34,6	62,0	54,2	44,5	65,7	59,8	155,7	156,1	156,0	119,5	150,0	133,9	95,4	145,2	112,1	234,0	130,0	153,3	36,0	90,6	64,6	49,3	48,4	48,6
1942	27,6	62,8	52,8	33,5	33,6	33,6	130,0	166,6	159,3	76,3	142,3	107,5	62,7	49,7	58,3	159,6	95,3	109,7	25,8	33,2	29,7	21,6	11,1	13,3
1943	20,6	63,5	51,3	37,0	64,9	57,1	150,0	104,5	113,5	105,1	156,0	129,1	87,9	170,8	115,7	180,3	128,1	139,8	35,7	71,7	54,5	7,7	15,2	13,6
1944	43,9	65,1	59,1	105,7	83,4	89,6	124,1	139,8	136,7	150,9	209,1	178,4	97,6	113,3	102,9	220,3	164,2	176,8	44,9	147,0	98,4	7,1	19,5	16,9
1945	48,2	38,6	41,3	84,5	88,3	87,2	150,5	162,4	160,1	247,2	266,0	256,0	73,7	93,2	80,3	276,9	170,1	194,0	54,7	148,7	103,9	12,7	28,4	25,1
1946	85,2	58,8	66,3	114,7	108,6	110,3	354,3	207,5	236,6	359,3	315,6	338,7	66,9	123,5	85,9	410,8	207,4	253,0	88,1	252,1	174,0	31,9	47,1	43,9
1947	179,7	84,6	111,7	117,0	98,1	103,4	431,2	239,9	277,8	382,0	345,0	364,5	95,7	125,5	105,7	427,6	190,2	243,4	204,8	463,8	340,5	48,1	38,3	40,3
1948	181,5	96,3	120,5	167,7	158,1	160,8	468,0	244,1	288,4	313,9	270,1	293,2	83,7	118,5	95,3	430,4	165,6	225,0	248,6	422,9	339,9	61,2	33,4	39,2
1949	173,8	109,5	127,8	231,7	241,2	238,6	596,4	268,8	333,7	280,2	310,7	294,6	112,4	151,8	125,6	493,6	163,7	237,7	187,7	308,3	250,9	40,4	34,5	35,7
1950	218,0	126,4	152,5	187,8	244,3	228,5	532,5	330,4	370,4	296,5	361,8	327,3	83,2	152,4	106,4	476,1	183,4	249,0	145,9	340,7	247,9	76,0	43,4	50,2

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 ) (continuación)

Año	Venezuela			Centroamérica (5 países)			América Latina (17)		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF
1856	0,5	0,7	0,6	0,6	1,1	0,9	0,4	2,7	1,8
1857	0,6	0,7	0,7	0,3	0,6	0,5	0,7	2,4	1,7
1858	0,2	0,6	0,5	0,7	0,9	0,8	0,8	2,3	1,7
1859	0,2	0,8	0,6	0,4	0,5	0,5	0,7	2,5	1,8
1860	0,3	0,2	0,2	0,4	0,8	0,7	0,8	3,2	2,2
1861	0,4	0,3	0,3	0,3	0,5	0,4	1,1	3,0	2,2
1862	0,5	0,3	0,4	0,1	0,9	0,6	1,0	2,8	2,1
1863	0,5	0,4	0,4	0,1	1,7	1,1	1,2	3,2	2,3
1864	2,5	2,5	2,5	0,1	0,9	0,6	1,3	4,4	3,2
1865	1,1	4,5	3,8	0,1	0,5	0,3	1,5	5,6	3,9
1866	0,3	0,6	0,5	0,4	0,9	0,7	1,6	4,1	3,1
1867	0,1	0,8	0,6	0,5	3,7	2,4	1,8	4,2	3,2
1868	0,1	0,9	0,7	0,6	2,0	1,4	1,6	4,4	3,3
1869	0,5	1,3	1,1	0,4	3,5	2,2	1,9	7,5	5,2
1870	1,1	1,0	1,0	0,7	10,9	6,8	2,1	7,6	5,4
1871	0,4	0,2	0,3	0,9	4,4	3,0	2,3	8,9	6,3
1872	0,6	1,2	1,0	1,6	4,8	3,5	3,0	9,4	6,8
1873	0,9	3,5	2,9	1,2	3,9	2,8	3,1	9,7	7,0
1874	0,9	4,4	3,6	0,6	1,7	1,2	2,7	11,3	7,8
1875	1,4	3,0	2,7	2,3	4,5	3,6	2,5	8,4	6,0
1876	1,8	1,1	1,3	2,1	3,2	2,7	2,4	7,5	5,4
1877	2,1	0,9	1,2	2,6	4,7	3,8	2,2	8,1	5,8
1878	1,7	0,6	0,8	1,7	3,9	3,0	2,5	8,2	5,9
1879	1,1	0,7	0,8	2,6	12,0	8,1	2,3	10,0	6,9
1880	1,6	2,8	2,5	2,2	7,7	5,4	3,1	9,9	7,2
1881	2,0	3,1	2,8	2,3	7,1	5,2	4,1	13,1	9,5
1882	2,3	6,5	5,6	4,6	11,0	8,4	5,3	18,8	13,4
1883	2,5	3,1	2,9	5,7	26,0	17,7	6,6	21,9	15,7
1884	2,2	5,1	4,5	8,0	17,4	13,6	7,0	23,2	16,6
1885	2,2	9,4	7,8	5,5	7,1	6,4	5,0	18,4	13,0
1886	2,5	12,0	9,9	5,8	7,8	7,0	5,2	16,3	11,8
1887	3,3	9,6	8,2	9,9	21,5	16,8	6,2	18,2	13,4
1888	3,6	10,7	9,1	10,1	18,3	15,0	7,6	34,1	23,4
1889	3,8	16,1	13,3	11,5	19,8	16,4	10,5	41,4	28,9
1890	4,9	10,8	9,4	14,6	28,6	22,9	12,5	54,6	37,6
1891	5,4	9,2	8,4	16,2	26,6	22,4	14,6	25,3	21,0
1892	5,7	6,2	6,1	17,1	12,2	14,2	12,7	14,1	13,5
1893	5,6	11,1	9,8	13,8	16,0	15,1	12,9	13,9	13,5
1894	5,0	2,6	3,1	16,1	28,7	23,6	11,0	11,9	11,5
1895	5,6	3,1	3,7	23,4	37,4	31,7	12,3	17,0	15,1
1896	4,4	4,1	4,2	28,1	52,5	42,6	12,0	25,0	19,8
1897	4,1	3,1	3,3	20,2	27,1	24,3	9,1	18,4	14,7
1898	3,1	1,3	1,7	12,6	10,4	11,3	8,5	17,7	14,0
1899	2,7	1,1	1,4	11,0	16,0	14,0	9,4	15,9	13,3
1900	2,5	1,4	1,6	14,1	6,1	9,3	11,1	11,3	11,2
1901	2,8	1,4	1,7	13,4	9,8	11,3	11,3	13,3	12,5
1902	1,8	0,8	1,0	13,0	12,5	12,7	10,7	11,6	11,2
1903	2,6	1,2	1,5	15,4	6,4	10,0	12,9	12,0	12,4
1904	4,4	2,4	2,8	17,5	14,1	15,5	17,5	16,1	16,7
1905	4,7	3,1	3,5	21,5	23,3	22,6	24,6	24,7	24,7
1906	4,7	3,5	3,8	25,4	24,6	24,9	32,9	36,8	35,2
1907	4,6	3,7	3,9	27,9	17,6	21,8	37,0	41,0	39,4
1908	4,5	2,5	3,0	24,0	13,8	18,0	32,4	35,3	34,2

Cuadro Ap1. Formación bruta de capital fijo, a precios constantes ( 1929=100 ) (continuación)

Año	Venezuela			Centroamérica (5 países)			América Latina (17)		
	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF	Bienes de equipo	Construcción	FBCF
1909	4,8	3,4	3,8	23,9	19,4	21,2	30,8	48,0	41,0
1910	6,3	5,0	5,3	27,8	23,7	25,3	38,0	52,7	46,7
1911	8,3	6,6	7,0	33,2	30,4	31,6	41,2	56,1	50,1
1912	10,4	7,5	8,1	35,5	40,3	38,3	48,3	58,9	54,6
1913	14,6	10,2	11,2	39,7	44,2	42,4	45,4	68,3	59,0
1914	9,8	8,4	8,7	28,2	31,0	29,9	25,9	40,3	34,5
1915	7,1	5,9	6,1	17,1	23,2	20,7	12,3	22,0	18,1
1916	7,3	7,0	7,0	16,7	23,1	20,5	14,6	22,1	19,1
1917	6,6	6,3	6,4	12,7	21,5	17,9	15,4	19,5	17,9
1918	4,3	2,8	3,1	9,5	14,3	12,3	14,1	11,5	12,5
1919	6,3	5,3	5,5	14,9	20,9	18,5	20,4	22,1	21,4
1920	15,0	10,5	11,5	35,2	37,4	36,5	39,9	37,2	38,3
1921	16,5	11,1	12,3	48,6	30,3	37,7	42,8	31,1	35,8
1922	16,8	11,0	12,3	28,7	31,2	30,2	34,6	35,6	35,2
1923	21,0	15,9	17,0	40,8	46,5	44,1	38,0	31,0	33,8
1924	33,4	28,2	29,4	65,3	65,6	65,5	49,7	43,0	45,7
1925	55,3	42,8	45,6	80,5	73,1	76,1	65,0	55,3	59,2
1926	103,2	84,7	88,8	80,6	89,2	85,7	69,8	64,7	66,8
1927	98,9	58,3	67,5	73,8	72,9	73,3	78,4	69,9	73,4
1928	84,3	103,8	99,4	90,9	90,7	90,8	83,0	86,9	85,3
1929	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	79,3	84,8	83,6	53,1	70,7	63,5	66,5	86,5	78,4
1931	40,1	50,1	47,9				36,7	54,1	47,1
1932	28,1	48,9	44,2				17,0	38,5	29,8
1933	36,8	58,3	53,5				22,4	45,6	36,2
1934	48,0	59,3	56,8				37,3	57,0	49,0
1935	58,1	64,4	63,0				59,8	64,0	62,3
1936	75,6	76,6	76,4				62,0	73,4	68,8
1937	126,3	90,1	98,3				83,6	96,9	91,5
1938	145,0	111,4	119,0				81,7	94,3	89,2
1939	172,1	110,7	124,6				65,9	91,9	81,4
1940	156,1	90,1	105,0				63,3	86,4	77,1
1941	126,2	50,6	67,6				57,2	74,0	67,2
1942	78,1	38,8	47,6				36,8	54,0	47,0
1943	39,2	36,4	37,1				35,6	55,8	47,6
1944	237,8	111,2	139,7				52,2	82,9	70,5
1945	421,8	164,3	222,4				84,6	95,6	91,2
1946	449,5	169,7	232,8				126,1	123,1	124,3
1947	795,1	268,0	387,0				217,0	150,8	177,5
1948	895,2	334,3	460,9				196,3	149,2	168,3
1949	883,8	387,4	499,4				164,2	173,1	169,5
1950	541,2	248,5	314,5				142,2	169,7	158,6